

**Una mirada psicoanalítica a los conflictos psíquicos de la adolescencia y su relación
con el fracaso escolar: Revisión teórica y documental.**

Marlon Andrés Riobo Granda

Asesor de grado: Cruz Elena Gómez Giraldo

Trabajo investigativo para optar al título de Psicólogo

Programa de Psicología

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto

Seccional Bello

2020

Tabla de contenido

Resumen	1
Abstract	2
Introducción	3
1. Planteamiento del problema	6
1.1. Antecedentes históricos	6
1.2. Antecedentes de investigación	14
2. Justificación	30
3. Objetivos	33
3.1 Objetivo general	33
3.1.1 Objetivos específicos	33
4. Marco teórico	34
4.1 La adolescencia en la teoría psicoanalítica	34
4.2 Los conflictos psíquicos y el trabajo subjetivo para resolverlos	40
4.2.1 Renunciar al cuerpo de niño	44
4.2.2 Abandonar la identidad infantil	48
4.2.3 Enfrentar la sexualidad	51
4.2.4 La destitución de las figuras parentales y su alienación	54
4.3 El Fracaso escolar en el adolescente, una postura desde el psicoanálisis	59
4.3.1 Represión, inhibición, trastorno y el ideal	63

4.3.2 El deseo y el saber en el adolescente con relación al fracaso escolar _____	67
5. Diseño metodológico _____	73
5.1 Enfoque _____	73
5.2 Técnicas de recolección de datos _____	75
5.3 Definición de la muestra _____	77
5.3.1 La muestra de expertos _____	78
5.3.2 Muestras diversas o de máxima variación _____	79
5.4 Modelo de análisis de datos _____	80
5.5 Consideraciones éticas _____	82
6. Análisis de resultados _____	87
7. Conclusiones _____	96
8. Referencias bibliográficas _____	99

Resumen

Este trabajo ilustra inicialmente a través de los antecedentes históricos, el carácter reciente y trascendental de las nociones de adolescencia y fracaso escolar; luego se construye un estado del arte con investigaciones científicas de distintas áreas del conocimiento, las cuales dan cuenta de las diversas definiciones que existen de estos conceptos, así como sus características y la funcionalidad en el sujeto. La metodología empleada fue un enfoque cualitativo con un diseño no experimental, se puntualiza en las técnicas de recolección de datos empleadas, la definición de la muestra, los modelos de análisis de datos y las consideraciones éticas tomadas en cuenta para la construcción de la monografía.

Posteriormente se encuentra el marco teórico, el cual es realizado desde una postura psicoanalítica, haciendo énfasis en la adolescencia y los conflictos psíquicos que se dan ella, así como el trabajo subjetivo para resolverlos. Además se construye la definición del fenómeno de fracaso escolar, puntualizando en algunos conceptos que tienen un vínculo con los procesos académicos, y a través de los cuales se logra establecer la relación entre estas dos categorías.

En el último capítulo está el análisis de resultados, en donde finalmente se concluye cómo los conflictos psíquicos de la adolescencia pueden llevar al adolescente al fracaso escolar, y también se describen otras condiciones determinantes en este fenómeno, así como otras respuestas del adolescente frente a la angustia y estos conflictos.

Palabras clave: Adolescencia, Conflictos psíquicos, Fracaso escolar, Psicoanálisis.

Abstract

This work initially illustrates through some historical background, the recent and momentous nature of adolescence notions and school failure; then a state of the art is built with scientific research from different areas of knowledge, which account for the various definitions that exist of these concepts, as well as their characteristics and functionality in the subject. It describes the methodology used in this research, which is qualitative approach with a non-experimental design, is pointed out in the data collection techniques used, the definition of the sample, the models of data analysis and the ethical considerations taken into account for the construction of the monograph.

Subsequently there is the theoretical framework, which is carried out from a psychoanalytic posture, emphasizing adolescence and psychic conflicts that occur, as well as the subjective work to solve them. In addition, the definition of the phenomenon of school failure is built, pointing out in some concepts that have a link with academic processes, and through which the relationship between these two variables is established.

The last chapter is the analysis of results, which finally concludes how psychic conflicts of adolescence can lead the teenager to school failure, and also describe other determinants in this phenomenon, as well as other responses of the adolescent to anguish and these conflicts.

Keywords: Adolescence, Psychic Conflicts, School Failure, Psychoanalysis.

Introducción

La adolescencia es un momento en la historia del sujeto, que trae consigo una serie de conflictos psíquicos que lo desestabilizan y lo obligan a resituarse nuevamente en el mundo, éste debe desplegar una serie de trabajos subjetivos para reconstruir su yo, su identidad y sus relaciones. Es precisamente durante este trabajo y sus modos de responder ante esta situación, lo que produce una fractura en la relación del adolescente con sus procesos académicos, al punto de llegar al fracaso escolar.

Este tránsito de la niñez a la vida adulta tal y como se precisa hoy en día la adolescencia, durante mucho tiempo pasó desapercibido, no se tenía en cuenta como periodo de evolución del ser humano. Juan Pundik dice que la adolescencia es un invento de las sociedades modernas, en las sociedades tradicionales no existía como tal, lo cual muestra que históricamente este momento no era tomado en cuenta como un tiempo importante del ser humano. En cuanto al fenómeno del fracaso escolar, se piensa como un síntoma contemporáneo porque se ha vuelto relevante aproximadamente en los últimos 50 años, generando un especial interés en las ramas de la educación, la sociología y la psicología.

Los antecedentes de investigación mostraron que definir la adolescencia no es un trabajo fácil, ya que este momento de la vida se puede explicar desde diferentes posturas teóricas y ramas del saber. Algunos autores tienden a equiparar este momento con la etapa de la pubertad, y aunque los dos conceptos guardan relación, la pubertad se refiere a los cambios corporales que ponen en evidencia, el hecho de que ya se está dejando de ser niño para convertirse en un adulto, por lo

menos desde la evidencia biológica, mientras que la adolescencia es una manifestación psíquica y emocional que puede durar mucho más tiempo, se trata de la respuesta psíquica a los cambios fisiológicos que se dan en la niñez.

En el marco teórico, ya especificada la adolescencia desde una mirada psicoanalítica, algunos autores la conciben como un momento caracterizado por la vivencia de una serie de duelos, que tienen una manifestación de orden emocional y psíquico, pero especialmente, un duelo por la infancia, en el que el adolescente se vuelve un ser trastornado, de comportamiento fluctuante y sentimientos ambivalentes. Por otro lado, es definida como una crisis, como un momento de vacilación, porque el adolescente entra en un juego en el cual no sabe qué hacer, no sabe cómo ubicarse, cómo posicionarse en el mundo, experimentando emociones que se desbordan generando algunas perturbaciones.

A la luz de las teorías psicoanalíticas con respecto a la adolescencia, se identifican algunos conflictos psíquicos que el adolescente debe resolver, para garantizar su paso a la vida adulta en condiciones normales: Renunciar al cuerpo de niño, abandonar la identidad infantil, enfrentar la sexualidad y realizar el proceso de destitución de las figuras parentales y su alienación. Si el adolescente logra resolver estos conflictos, podrá hacer una reconstrucción total de su yo y liberarse de la angustia que se genera en la adolescencia, lo cual le permitirá devenir adulto.

En cuanto al fracaso escolar, el discurso psicoanalítico por su parte ha realizado diferentes interpretaciones que hablan desde los procesos subjetivos de los adolescentes, como variables directas que pueden interferir en el aprendizaje, lo que significa que de un modo u otro, el

estudiante podría no alcanzar sus logros académicos, ya que la educación es un proceso complejo que requiere de una cantidad de elementos fundamentales para que se pueda dar, como por ejemplo el vínculo de los maestros con el adolescente, que determinara en gran medida, el éxito o el fracaso de éste. Otras variables relacionadas con el fracaso escolar y que deben ser tomadas en cuenta, son el deseo, el saber y su relación con los procesos académicos del adolescente.

Todas las vicisitudes y dificultades que se han generado en el vínculo del adolescente con ese gran Otro, las instituciones educativas y sus representantes, además la relación con el fenómeno del fracaso escolar, encuentra sus mayores consecuencias con la llegada de la adolescencia, siendo la sexualidad y sus pulsiones incontroladas, el elemento principal que representa un obstáculo para que el adolescente continúe sus procesos académicos.

El regreso de la sexualidad en la adolescencia, trae consigo un estallido de pulsiones que el adolescente intenta controlar de diferentes maneras, incluso a través de aquellos límites establecidos por las figuras de autoridad, pero que finalmente, también escapan a estos mecanismos de represión, desencadenando una serie de consecuencias en el ámbito educativo. Córdoba (2013) puntualiza “que la pulsión siempre se satisface y escapa a las pretensiones de control, la manifestación pulsional vía la devastación, el coge, ha aumentado y ha generado un contexto de impotencia en el proceso educativo” (p.127). Es decir, el adolescente no controla sus pulsiones y éstas buscan una forma de ser puestas en acto, logrando entorpecer el proceso académico a tal punto que el estudiante, llegue a experimentar el fracaso escolar.

1. Planteamiento del problema

1.1. Antecedentes históricos

La adolescencia es una categoría social relativamente nueva a nivel de la historia, según las diferentes áreas del saber, se han ido construyendo respuestas y significados a sus diversas crisis, en un empeño por describir los comportamientos observados en los sujetos que atraviesan este momento de la vida. A raíz de este concepto se han tomado distintas posturas, con respecto a cómo se vive la adolescencia y que implicaciones tiene a nivel biológico, psíquico y social.

Así, dentro de este recorrido histórico se encuentra Sócrates en el siglo IV, A.C. (como se citó en Casas, J., Ceñal, M.J., Del Rosal, T., Jurado, J. y De la Serna, O., 2006) quien decía:

Nuestros jóvenes parecen gozar del lujo, son mal educados y desprecian la autoridad. No tienen respeto a los adultos y pierden el tiempo yendo y viniendo de un lado para otro. Están prestos a contradecir a sus padres, tiranizar a sus maestros y a comer desafortadamente (p.3931).

Sócrates hace una descripción de los comportamientos que caracterizan a los adolescentes, y aunque no nombra el concepto como tal, ésta especificación no está muy lejos de lo que se observa en la adolescencia del siglo XXI, dejando claro que las características de este momento del desarrollo, empezaron a ser notorias con las manifestaciones que mostraban los jóvenes sin importar la época.

Este tránsito de la niñez a la vida adulta tal y como se define hoy en día la adolescencia, durante mucho tiempo pasó desapercibido, no se tenía en cuenta como periodo de evolución del ser humano, no se percataban de los conflictos que se generan a raíz de los cambios fisiológicos y psíquicos que se presentan en esta edad, así lo describe Pundik (1999) cuando dice que:

La adolescencia es un invento de las sociedades modernas, en las sociedades tradicionales no existía como tal. El sujeto pasaba de la infancia a la vida adulta, que se iniciaba con el aprendizaje de las labores. Labores domésticas, artesanales, del campo, artísticas, del mar, de los oficios y de la industria (p.72).

Esto muestra que históricamente la adolescencia no era tomada en cuenta como una época importante del ser humano, y es que de hecho se puede tomar como ejemplo a los abuelos, cuando dicen que sus hijos a los catorce o quince años ya trabajaban como adultos, se casaban y tenían hijos, como si no se percataban de los cambios que ocurren en este momento, como si absolutamente nada pasara en ellos, cosa contraria a lo que se evidencia en la actualidad, en donde los adolescentes antes de alcanzar ese equilibrio que les permite realizar cosas de adultos, deben superar unos estados casi patológicos tal como lo menciona Arminda Aberastury (1970) y Casas *et al.* (2006), estados que pueden interferir con sus actividades cotidianas.

Sin embargo, anterior a lo que dice Juan Pundik sobre la adolescencia, hubo algunos autores que se encargaron de investigar acerca de este complejo momento del desarrollo, logrando que a medida que transcurrieran los años, se le diera importancia a estos comportamientos, como un

momento crítico para cada sujeto y el cual debe tener un buen acompañamiento por parte de los padres, maestros y profesionales que estén en su círculo social más cercano.

El padre del psicoanálisis Sigmund Freud no escribió específicamente sobre la adolescencia, pero si dedico un ensayo a la etapa de la pubertad y sus características, en el texto Tres ensayos de teoría sexual y otras obras, escrito entre 1901 y 1905, específicamente: Las Metamorfosis de la Pubertad, habla sobre la sexualidad del adolescente, señalando que ésta retornan con los cambios fisiológicos que se producen en la pubertad, una vez finalizada la etapa de la latencia. De manera puntual dice Freud “Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva” (p.189). Posteriormente lo reafirma cuando menciona que una vez “superado el período de latencia se restablece la relación originaria” (p.202). Es decir, la relación originaria de las pulsiones sexuales con el objeto.

En el año 1914, escribe La Carta Sobre la Psicología del Colegial, en donde el autor habla de los jóvenes, haciendo énfasis en la manera cómo cambian los vínculos y las relaciones con los adultos, especialmente con su padres, los cuales representan la autoridad que los estudiantes empiezan a desdibujar, a través de la destitución de las figuras parentales. Específicamente este afirma:

En la segunda mitad de la infancia se afronta una alteración de este vínculo con el padre... el varoncito empieza a salir de casa y a mirar el mundo real, y ahí afuera hará los

descubrimientos que enterrarán su originaria alta estima por su padre y promoverán su desasimiento de este primer ideal (Freud, 1914, p.249).

Después de esto, el autor hace mención a las relaciones particulares que los adolescentes generan con los maestros y su posición en el mundo, ya que “es en esta fase del desarrollo del joven cuando se produce su encuentro con los maestros” (Freud, 1914, p.250). De este modo, el psicoanalista empieza a abrir un camino investigativo con respecto a las características de la adolescencia, en la cual se presentan algunos conflictos psíquicos que cambian la manera como el adolescente asume su cuerpo, su identidad y las relaciones con sus padres y maestros.

La psicoanalista argentina Arminda Aberastury ha realizado diversas investigaciones sobre las etapas infantiles y la adolescencia, en 1971 junto con Mauricio Knobel y en colaboración con otros autores, escriben el libro *La Adolescencia Normal*, en el cual se menciona que “los factores intrínsecos relacionados con la personalidad del adolescente, son los que determina en realidad las distintas expresiones de la conducta, que importan para el tratamiento y comprensión de los problemas psicopatológicos en general de este periodo de la vida” (Knobel, 1971, p.09). Es decir, los conflictos psíquicos que envuelven la adolescencia y que determinan los diferentes comportamientos que se observan en los adolescentes.

En este libro además se menciona la adolescencia como un periodo de desequilibrio, el cual se da por el paso de la niñez a la vida adulta y que solo el adolescente podrá restablecer. Aberastury (1971) menciona que “ello sólo es posible si se elabora lenta y dolorosamente el duelo por el cuerpo de niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia” (p.15). El

adolescente debe superar este desequilibrio emocional y psíquico a través de estos duelos, lo que implica experimentar sentimientos de pérdida, hacer una reconstrucción de su identidad y renunciar a la representación de los padres de la infancia.

En el año 1988 La médica pediatra y psicoanalista Françoise Dolto escribe el libro *La Causa de los Adolescentes*, en éste describe algunas de las situaciones que se pueden generar en la adolescencia y algunos comportamientos típicos de este momento, los cuales son producto de lo que ella ha llamado las pulsiones nacientes. También aborda el fracaso escolar como el resultado de estas situaciones. Esta investigación le permitió hacer un análisis de los conflictos que se generan con las figuras de autoridad, especialmente con los padres y maestros; y realizar una descripción de las conductas que ejecutan los adolescentes para intentar resolver estos conflictos, las cuales lo pueden provocar diversos síntomas.

Otros autores contemporáneos como la psicoanalista Clara Cecilia Mesa, quien también escribe al respecto de la adolescencia y la cual se abordará más adelante, especialmente una ponencia que ella realizó en el año 1999, como participante de un seminario al cual fue invitada y que lleva como título: *La Adolescencia, un momento de vacilación*, en donde dice que ésta “emerge como un abrupto florecimiento, como un despertar, como una ruptura, como crisis” (Mesa, 1999, p.52). Hace total referencia sobre todo al concepto de crisis, pues así nombra determinadas situaciones perturbadoras para el adolescente, las cuales son desatadas por el regreso de la sexualidad.

Por otro lado, psicólogos como Jean Piaget, Lev Vygotsky, Frederic Skinner, Albert Bandura entre otros, dedicaron sus conocimientos científicos y empíricos, a investigar y describir la manera en cómo se vive la etapa de la niñez y el momento de la adolescencia; al igual que los procesos de enseñanza y aprendizaje.

De igual manera, Jean Jacques Rousseau en el siglo XVIII y otros autores después de la época como Stanley Hall, Eduard Spranger, Arnold Gesell, Stratz, Jaensch, Oswald Kroh y Heinz Remphein, “coinciden en un planteamiento acerca del proceso de crecimiento o desarrollo entre la niñez y la edad adulta, que llaman adolescencia unos, pubertad otros y pubescencia algunos más”, considerando la adolescencia desde una mirada biológica que se queda solo en la descripción de los cambios fisiológicos, “estos enfoques desarrollistas pretenden dar cuenta de los procesos psíquicos siguiendo como modelo a la biología, las referencias orgánicas y los cambios corporales, desconociendo así las complejidades del psiquismo humano” (Betancur, 2013, p.13-14). Es decir, no le dan mayor importancia a la adolescencia como la respuesta psíquica a esos cambios físicos, como si lo hacen los autores psicoanalistas anteriormente mencionados y que toman en cuenta los aspectos subjetivos del adolescente, como procesos complejos para superar el momento de la adolescencia.

En cuanto al corto proceso histórico del fracaso escolar, se halla que es un fenómeno que se piensa como síntoma contemporáneo, precisamente porque es en las últimas décadas que se menciona dentro del contexto educativo, se presenta a raíz de una cantidad de variables que principalmente son atribuidas a circunstancias sociales, y se concibe comúnmente como el abandono de las instituciones educativas, ya que está estrechamente relacionado con el termino de deserción escolar.

Este problema se ha vuelto relevante aproximadamente en los últimos 50 años, generando un especial interés en las ramas de la educación, la sociología y la psicología, aunque el término no había sido muy mencionado como tal, si se relacionaba con otros conceptos como por ejemplo, el bajo rendimiento académico.

Es por eso que después de realizar una búsqueda de lo que se ha dicho de este concepto, se encontraron algunos autores psicoanalistas que después de la década de los ochenta, escribieron algunas obras en las cuales tratan de definir el termino y encontrar sus causas, que principalmente obedecen a variables subjetivas de los jóvenes.

Así, como se ha puntualizado, Françoise Doltó, en su libro *La Causa de los Adolescentes*, menciona el fracaso escolar como un síntoma que es provocado por la adolescencia, periodo que representa la muerte de la infancia y que trae consigo duras pruebas para el individuo. La autora realiza una descripción del concepto de fracaso escolar, mencionando que las causas están relacionadas con el éxito o fracaso de las relaciones sociales que establece el adolescente y con algunos aspectos de orden psicológico, pedagógico y social.

Una década después, el psicoanalista español Juan Pundik en el año 1999 escribe el libro, *No Quiero Estudiar, de la Caída del Deseo al Fracaso Escolar y a la Dificultad Laboral*, en este ejemplar, el autor define el fenómeno del fracaso escolar, señalando el desinterés por lo académico y la actitud apática que tienen los adolescentes frente a los procesos de aprendizaje, lo cual aumenta sus posibilidades de fracasar. Haciendo énfasis en algunos conceptos como

adolescencia, síntoma, deseo, etc., este libro pretende ilustrar la relación que se teje entre el sujeto y los padres, cuando estos descubren que ninguno de sus modelos de autoridad funciona, sino que por el contrario desencadena en el adolescente una respuesta más agresiva que puede llevarlo al fracaso escolar.

Otros psicoanalistas de la época como Ana Ruth Najles, Susana Brignoni, Mario Elkin Ramírez, Hebe Tizio, entre otros, escriben al respecto del aprendizaje, la educación y el saber. También de las vicisitudes y dificultades que hay en torno a estas, entre ellas, el fracaso escolar.

Actualmente, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, reconoce el fracaso escolar como un problema de orden social, y a partir del año 2005 lo define como “el abandono del sistema escolar por parte de los estudiantes, provocado por la combinación de factores que se generan tanto al interior del sistema como en contextos de tipo social, familiar, individual y del entorno”. En este sentido, la educación en Colombia solo reconoce que existe el fracaso escolar si hay un abandono de las infraestructuras educativas, y hasta el momento no se hace énfasis en los elementos que lo provoca.

La definición de fracaso escolar es totalmente amplia, este concepto no se reduce meramente al abandono de las escuelas por parte de los estudiantes y suelen nombrarle de distintas maneras, es común también escuchar referirse a esta situación como deserción escolar, pérdida académica, fracaso académico, etc., ya que el concepto está relacionado con el bajo rendimiento académico, repetición de grados escolares, déficits de aprendizaje, baja calidad de las notas, ausentismo, entre otros.

1.2. Antecedentes de investigación

Todos los seres humanos atraviesan diferentes etapas del desarrollo durante su ciclo de vida, en las cuales perciben el mundo con ciertas particularidades. La adolescencia se caracteriza por un momento en que la percepción cambia y donde la realidad se ve distorsionada, después de las modificaciones que se producen a nivel físico y mental en el tránsito de la niñez a la vida adulta, generando una inestabilidad que conduce al adolescente, a experimentar una serie de conflictos psíquicos un tanto desconcertantes para sí mismo y para los demás, que lo lleva a pensar y actuar de manera poco comprensible.

Ahora bien, antes de enfatizar en la adolescencia, siendo esta la respuesta psíquica a los cambios fisiológicos que se dan en la niñez, es importante mencionar la definición y características de una etapa que le antecede, y que corresponde a unas modificaciones biológicas, que posteriormente provocarán la desestructuración del yo, conduciendo al adolescente a realizar un trabajo subjetivo para reconstruir nuevamente su psiquismo y alcanzar el equilibrio característico de la adultez.

En este sentido, la etapa a la cual se hace referencia es la pubertad y se considera importante abordar este concepto por dos razones fundamentales, la primera porque dentro de algunos trabajos de investigación que se mostrarán a continuación, no se hace una definición de la adolescencia basada propiamente en la mirada psicoanalítica, ni en los procesos psíquicos característicos de este momento, sino en los cambios biológicos que experimentan los

adolescentes. La segunda, porque así el lector comprenderá la importancia que tiene este trabajo, al profundizar en lo que realmente es la adolescencia, ya que esta investigación tiene como propósito encontrar la relación que existe entre dicho momento y el fenómeno del fracaso escolar, siendo necesario entonces traer a colación algunos conceptos y definiciones que hacen estas investigaciones al respecto.

La pubertad se refiere a un periodo relativamente corto, caracterizado por cambios fisiológicos, durante los cuales, los órganos sexuales alcanzan su madurez. Para las mujeres este periodo dura cerca de 6 meses, casi nunca va más allá y generalmente se inicia con la menarquia. Para los varones puede durar hasta dos años (Clara Cecilia Mesa, 1999, p.47).

Es decir, son los cambios físicos y biológicos que se presentan en determinado momento de la niñez, indicando el paso a la vida adulta por lo menos desde el modelo biológico, se caracteriza en el hombre porque hay un crecimiento del pene, del vello púbico, empieza a haber eyaculación a través de los llamados sueños húmedos y hay un cambio notorio en su voz; para el caso de las mujeres está el crecimiento de los senos, llega la menstruación y en algunos casos un agrandamiento en sus caderas.

Según fuentes secundarias y otros investigadores como Urquijo y González (1997) “Esta modificación se produce, por lo general, en las mujeres, entre los 9 y los 12 años, y en los hombres entre los 11 y los 14 años” (p.2). Es lo que se conoce como etapa de la pubertad, momento previo a los conflictos psíquicos que se manifiestan después en la adolescencia.

Sebastián Urquijo y Gloria González en el año (1997), realizaron un artículo de investigación llamado *Adolescencia y teorías del aprendizaje. Fundamentos. Documentos base*, el cual pretende poner al conocimiento de los docentes un concepto más elaborado de la adolescencia, en donde se explica detalladamente los cambios corporales y los procesos psíquicos que se producen en este momento, los cuales generan una serie de conflictos en el adolescente que pueden interferir en los procesos de aprendizaje.

De este modo, Urquijo y González (1997) dicen que “La adolescencia es un fenómeno de naturaleza tanto somática como social. Su inicio está marcado por profundos cambios biológicos” (p.02). Es decir, la manera como culturalmente se está en la etapa de la pubertad, es cuando en el cuerpo del niño se evidencian diferentes cambios físicos especialmente los más evidentes tanto en hombre como en la mujer.

También argumentan que “la adolescencia es un período que ilustra claramente el fenómeno del duelo, en cuanto que se trata de un momento caracterizado por un sinnúmero de pérdidas y reestructuraciones.” (p.06). Si bien la adolescencia es un proceso que se vive después de la etapa de la pubertad, es un momento que tiene unas características totalmente diferentes.

Posteriormente estos autores describen las diferentes teorías del aprendizaje, con el fin de ayudar a comprender de qué manera se da este proceso, desde una perspectiva psicológica y sociocultural, específicamente las que tienen que ver con la comunicación, los pensamientos, los

vínculos interpersonales y la atención, que previos a estos cambios de la adolescencia estaban enfocados en el aprendizaje.

En la ciudad de Madrid los pediatras españoles Casas *et al.* Escriben en el año (2006) el artículo de investigación ***Conceptos esenciales de la adolescencia. Criterios cronológicos, físico-funcionales, psicológicos y sociales***, dedicados a la medicina del adolescente, en el cual explican algunos conceptos fundamentales sobre la pubertad y la adolescencia, así como los cambios que se viven durante este momento y la manera como estos afectan su funcionamiento social.

Definen la adolescencia como “un período clave en la vida, que lleva de la niñez a la adultez, con intensos cambios que hay que conocer para distinguir lo normal de lo patológico” (Casas *et al.* 2006, p.3931). Y advierten que es en sí un conflicto heredado genéticamente, que el adolescente resuelve muchas veces de formas que pueden considerarse como patológicas, adoptando comportamientos antisociales y autodestructivos.

Según Casas *et al.* (2006) “El adquirir la capacidad de razonar sobre sí mismo y el mundo llevan al adolescente a uno de los principales problemas de esta etapa, el de construir su propia identidad. Comienza a preguntarse ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Para dónde voy?” (p.3931). Este tipo de cuestionamientos representan uno de los conflictos psíquicos por los que atraviesa el adolescente, en sus intentos por construir su nueva imagen, después de los cambios físicos que se viven en esta época.

Así pues, la manera como se relacionan estos conceptos hace que definir la adolescencia no sea fácil, pues algunos investigadores como los autores anteriores, tienden a asumir estas dos situaciones como equiparables, restándole importancia a la adolescencia como un trabajo de orden psíquico, que se realiza para asumir una nueva identidad y refiriéndola a los aspectos biológicos y hormonales que aparecen en la pubertad, creando un sesgo al respecto de lo que realmente significa la adolescencia.

Es importante diferenciar la pubertad de la adolescencia, pues como ya se dijo, el primero se refiere a los cambios corporales que ponen en evidencia el hecho de que ya se está dejando de ser niño para convertirse en un adulto, por lo menos desde lo biológica, mientras que el segundo es una manifestación psíquica y emocional que puede durar mucho más tiempo.

Ahora bien, contrario a las posiciones mencionadas anteriormente, en otras investigaciones encontramos algunos autores que empiezan a marcar la diferencia entre pubertad y adolescencia, desde un enfoque psicoanalítico, también abordan el concepto de fracaso escolar y sus causas, relacionando estas dos variables y encaminando sus trabajos en la dirección que pretende señalar esta investigación.

Así, Leidy Cristina García González, realiza en el año 2018 una monografía titulada ***Re - invención Psíquica en la Adolescencia***, este trabajo profundiza en las crisis de este momento crucial para el sujeto, las cuales se toman como una transición relevante, en la cual el adolescente se debe re-inventa en términos psíquicos, para constituirse como adulto y darse un lugar en el mundo. Este proceso de re-inversión constituye el modo en que el adolescente intenta dar

solución a las crisis que se describen en el trabajo, y que se retoman de los postulados de Freud, Aberastury y Knobel, quienes abordan el concepto y sus características.

Realiza una aproximación al concepto de adolescencia a la luz de la teoría psicoanalítica y se hace un recorrido histórico al respecto de cómo este momento del desarrollo fue tomando reconocimiento, pues este momento tan relevante para el ser humano tenía poca importancia en los siglos XVIII y XIX. Para García (2018) La adolescencia “es un proceso dinámico de deconstrucción, construcción y reconstrucción, en el que se entrelazan el pasado, el presente y el futuro en una transición, siendo esto un momento crítico cargado de historia, búsqueda de experiencias nuevas y conflictos internos” (p.04). En este sentido, describe la adolescencia como un momento decisivo, el cual evoca en el sujeto algunas experiencias vividas que pueden provocar una serie de conflictos, que el adolescente intentará resolver a través de un proceso de reconstrucción de su psiquismo.

En el año 2015 en Buenos Aires, Argentina, se publica el artículo *Aproximaciones Psicoanalíticas a las Dificultades de Aprendizaje y Conducta Social en la Adolescencia Temprana*, realizado por la psicóloga Jesica Elías, cuya finalidad era observar las características intra-psíquicas relevantes en adolescentes que han manifestado conflictos de orden social y del aprendizaje.

Al respecto de la adolescencia, la define como “un período en el cual se abandonan las maneras habituales de situarse en el mundo y se asumen nuevas posiciones de rol; a su vez, la corporalidad se encuentra en pleno desarrollo y cambio” (Elías, 2015, p.118). Ante estas

situaciones, se considera que este momento desencadena en el estudiante una serie de conflictos que lo llevan a manifestar algunos comportamientos alarmantes, Elías (2015) dice que: “el período vital a atravesar luego de la latencia posee sus marcas singulares; los sujetos se enfrentan a huellas, desafíos y situaciones límite que los excede” (p.120). Por lo cual, los padres manifiestan no saber qué hacer con sus hijos, quedando en un estado de quietud que no aporta ninguna solución a estas situaciones.

Por otro lado, se señala que la adolescencia desencadena ciertos conflictos psíquicos, y que en el proceso de control y resolución de los mismos, se pueden tener algunos problemas académicos, pues aunque la investigación no menciona el concepto del fracaso escolar como tal, se puede concluir que este tipo de situaciones pueden llevar al adolescente a incidir en este fenómeno.

Otro estudio investigativo es el de Diela Bibiana Betancur Valencia, quien en el año 2013 realiza un trabajo que tiene como nombre: *Adolescentes y saber: posiciones subjetivas, modalidades de vínculo y destinos posibles*, en el cual describe el concepto de adolescencia y uno de los fenómenos que vive la educación hoy en día, el cual ésta menciona como apatía de los adolescentes por el conocimiento académico, a saber, el fracaso escolar.

Explica inicialmente las diferentes teorías, aportes y definiciones, que hacen algunos autores de la psicología con respecto a la adolescencia y su relación con el saber, desde una perspectiva más biológica centrada en los cambios corporales y la noción de pulsión de saber descrita por Freud. Posteriormente menciona algunos autores psicoanalistas y sus contribuciones a estos

mismos conceptos, enfocando su incidencia en la estructura psíquica del sujeto y la irrupción de las pulsiones en la adolescencia, ya no como aquellas que llevan al saber; sino que están cargadas de sexualidad y conflictos.

Con respecto a lo dicho en las teorías psicoanalíticas, Betancur (2013) dice que la adolescencia “se constituye en un momento privilegiado de la re-significación retroactiva” y que “es un escenario en el cual se actualizan conflictos sexuales infantiles” (p.23-24). Por lo que es una época en la que el adolescente debe resolver estos conflictos, los cuales dan lugar a una serie de síntomas como el fracaso escolar,

La investigación aborda también el fenómeno del fracaso escolar, el cual define como “un síntoma de la época, como proceso de subjetivación o como manifestación de conflictos edípicos no resueltos” (Betancur, 2013, p.09). Es decir, un asunto que es producto de procesos psíquicos, en relación a los conflictos que se presentan en la adolescencia y que tienen sus orígenes en la niñez temprana.

Betancur (2013) puntualiza que:

El fracaso escolar se presenta como consecuencia de la metamorfosis que sufren los adolescentes en virtud del empuje pulsional, de las elecciones de tipo sexual, del desasimio de la autoridad parental, de la caída de identificaciones y de las transformaciones corporales, lo que le implica al adolescente un arreglo inédito con el goce y la nueva elección de un síntoma (p.03).

Es decir, que es un momento en el que el adolescente dirige sus actividades a solucionar los conflictos que suscita la adolescencia y en el cual pueden surgir síntomas como el fracaso escolar.

La especialista en problemas de la infancia y adolescencia Tatiana Andrea Fernández Cifuentes, realiza en el año 2018 una investigación titulada *Una mirada psicoanalítica al fracaso escolar*, en la cual se refiere al fenómeno del fracaso escolar como un problema de carácter mundial, que afecta de manera significativa a la educación y que guarda una relación con los adolescentes.

Al respecto Fernández (2018) dice que el fracaso escolar “es la incapacidad que posee un estudiante para culminar con el proceso educativo obligatorio y conseguir un título académico mínimo otorgado por el Sistema Educativo” (p.07). Esta incapacidad puede interpretarse desde diferentes contextos que aluden a lo psicológico, biológico, pedagógico y social, y que tienen una estrecha relación con la pérdida del interés por el conocimiento, que afecta especialmente a los estudiantes de educación primaria y secundaria.

En cuanto al término de adolescencia el cual aborda también dentro de la investigación, toma en cuenta los postulados de autores como Arminda Aberastury, Mauricio Knobel, Guillermo Carvajal, Peter Blos y Rodolfo Urribarri, para resaltar las crisis y duelos que se dan en este momento, por lo que la definen como:

Un momento de la vida que implica una serie de intentos que el adolescente lleva a cabo para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas -endógenas y exógenas- de su cuerpo y los procesos de identificación-desidentificación para llevar a cabo la ruptura de las ligas parentales y los procesos de autonomía que confrontan al individuo y a su vez permiten el establecimiento de nuevos intereses, emociones, deseos y formas de insertarse socialmente. También es la necesidad que tiene el adolescente de enfrentarse a la nueva condición de la pubertad que le evocan todos los modos de excitación, tensión, gratificación y defensa que jugaron un papel durante el desarrollo psicosexual de la infancia y la temprana niñez, como la expresión típica de la lucha adolescente de recuperar o retener un equilibrio psíquico que ha sido sacudido por la crisis de la pubertad (p.26).

Por otra parte Blos, 1980 y Urrabbarri (como se citó en Fernández, 2018) la definen como un eje central para la estructuración del aparato psíquico y, por consiguiente, de la subjetividad de los adolescentes. Recordemos que como se mencionó anteriormente, la pubertad provoca una desestructuración del Yo, por lo cual el sujeto debe realizar un trabajo de orden subjetivo para volver a reestructurar dicho aparato psíquico.

De este modo, en estas definiciones se hace notoria una diferenciación tajante entre lo biológico y lo psíquico, como un intento por describir como el adolescente resuelve ese momento pulsional que trae la pubertad, mediante asuntos netamente subjetivos.

La revista española: Estudios de Psicología, publica el artículo *Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia*, el cual fue realizado por Hernando Ángel, Oliva Alfredo y Miguel Pertegal en el año 2012, es importante aclarar que dentro de la investigación no se definen los conceptos de adolescencia y fracaso escolar, pero si se mencionan, haciendo referencia a la relación que tiene estas dos variables con el rendimiento académico.

Los autores realizan este trabajo a raíz de las bajas calificaciones en los adolescentes de secundaria, pues destacan una disminución del rendimiento académico según avanza la adolescencia, por lo cual se analizaron las variables que influyen en los procesos escolares, siendo las de tipo familiar las que mayor influencia tienen sobre el rendimiento en el estudio.

Factores Psicológicos en Adolescentes Escolarizados con Bajo Rendimiento Académico: Depresión y Autoestima, es un artículo realizado por Fernando Ferrel, Juana Vélez y Lucia Ferrel En el año 2014, publicado por la revista académica: Encuentros de la Universidad Autónoma del Caribe. En esta investigación se toman en cuenta la depresión y la autoestima, como factores psicológicos que afectan el rendimiento académico de los adolescentes, por lo cual se pretende a través de un estudio cuantitativo, contribuir a la explicación del fenómeno del fracaso escolar, el cual según los autores es consecuencia de estas dos variables.

Según Ferrel, Vélez y Ferrel (2014) “se habla de fracaso escolar cuando existe un bajo rendimiento académico desde los inicios de la escolaridad, y el cual tiende a persistir si no se corrige” (p.36). Pero este riesgo aumenta en la adolescencia, ya que el rendimiento académico

disminuye según estos autores, por la presencia de estas dos variables tan comunes en los adolescentes.

En el año 2017, la magister en psicología Mercedes Palacio Estrada, realiza una investigación sobre el fracaso escolar, *¿Qué es lo que fracasa? Una lectura a partir de las relaciones objetales en dos escolares Estudio clínico de caso*, este trabajo examinó el lugar de los niños en su familia desde las teorías objetales de la psicología dinámica, tratando de establecer de qué manera se estructura la relación con los padres y cuáles podrían ser las fallas que llevan al niño al fracaso escolar, según la autora:

La idea de fracaso escolar está asociada en el discurso contemporáneo a las dificultades que tienen niños y niñas para acceder a los conocimientos que están reglamentados según un programa estatal, pero también la dificultad que presentan para adaptarse a la normatividad de la escuela, es decir aquellos niños y niñas que no logran moderar su comportamiento, que constantemente están retando la autoridad, que no pueden regular sus movimientos, sus palabras, sus comportamientos (Palacio, 2017, p.05).

Es decir, el que fracasa es aquel que no logra controlar sus impulsos, que no está dentro de los parámetros de la ley y que no logra someterse a los estándares de comportamiento estipulados por la sociedad, los cuales pretenden educar sujetos dispuestos a obedecer, sin importar lo que estos desean o necesitan. Palacio (2018) dice que:

Fracasan los referentes, fracasa la inscripción en la ley; porque si no hay referente quien inscriba en la ley, no es posible que estos niños se inscriban en las dimensiones que demanda la escolaridad, en términos de controles regulatorios, de atención, de normatividad (p.41).

En Zaragoza, España, se lleva a cabo en el año 2005 el V Congreso Internacional Virtual de Educación, en el cual Enrique García Garrigues, realiza una ponencia que nombra como ***Fracaso escolar y adolescencia***, La ponencia especifica los problemas de fracaso escolar que se evidencian en el país español, sobre todo en los estudiantes de básica secundaria, el autor se enfoca en la necesidad de que la familia, la escuela y la sociedad le hagan frente a la problemática.

Se realiza una aproximación al concepto de fracaso escolar desde las diferentes construcciones que se han realizado, lo cual tienen que ver con no alcanzar el nivel académico esperado para la edad y nivel pedagógico, o en otras circunstancias que hayan acabado el curso con más de dos asignaturas pendientes.

García (2005) define el fracaso escolar, como una problemática “que ha estado presente desde que el niño comenzara la escolaridad, constituyendo un problema permanente, cuyas causas pueden obedecer a diversas razones, fundamentalmente de orden personal” (p.03). Atribuyendo esta situación a diferentes causas como las de naturaleza orgánica, como los cambios físicos, alteraciones sensoriales, de psicomotricidad e incluso enfermedades crónicas, también habla de

enfermedades mentales o trastornos del aprendizaje y las adicciones a la televisión, los video juego, acceso a internet, etc.

Por último, hace énfasis en la adolescencia y algunas problemáticas que se dan en este momento, sobre todo, las de tipo emocional y afectivos, junto con complicaciones más alarmantes como las neurosis o las psicosis. Para el autor, aunque este tipo de afecciones siempre han existido en la adolescencia, la diferencia con los adolescentes de esta nuestra época, es que se enfrentan a desafíos que no tenían antes, aumentando el riesgo de fracasar en la escuela, a saber, el exceso de consumo de droga y alcohol que se presenta hoy en día, y la llegada de la era tecnológica en los celulares y la red.

La revista Aula Abierta, de la universidad de Oviedo en España, publicó en el año 2005 un artículo llamado, *Fracaso y abandono escolar en Educación Secundaria Obligatoria: implicaciones de la familia y los centros escolares*. Escrito por Raquel Martínez y Lucia Álvarez, el artículo hace énfasis en los conceptos de fracaso y abandono escolar, fenómeno que se da en la educación secundaria, ya que es esta época en donde las particularidades de la adolescencia, son un gran obstáculo para los procesos académicos. Por lo cual, definen la adolescencia como "Una etapa marcada por notables cambios y alteraciones psicofísicas, cognitivas sexuales, emocionales, sociales, que da paso progresivamente a la adquisición de la autoestima e independencia personal y la adaptación social" (Martínez y Álvarez, 2005, p.128).

El trabajo señala la importancia del papel de la familia y el estilo de educación, para prevenir los diversos conflictos que se dan en este momento, al igual que el trabajo conjunto que se

realiza con los docentes, en la transición tan relevante de la educación básica primaria a la secundaria, lo cual puede tener implicaciones en el fracaso escolar.

Este último, Martínez y Álvarez (2005) lo conciben como:

Aquella situación en que los alumnos, o bien no desean finalizar sus estudios de secundaria obligatoria, o bien no alcanzan los objetivos definidos en cada una de las etapas educativas previstas hasta su conclusión y, por ello, no logran obtener el título correspondiente (p.129).

Termino que relacionan con el absentismo escolar o el riesgo del abandono escolar.

Los anteriores antecedentes de investigación, evidencian que diferentes autores de distintas ramas del conocimiento, han realizado trabajos investigativos al respecto de la adolescencia, sus características, manifestaciones y crisis, también la relación que puede existir con el fenómeno del fracaso escolar o sus sinónimos, bajo rendimiento académico, pérdida académica o deserción escolar, etc.

Se reconoce que algunas crisis, manifestación o conflictos psíquicos de la adolescencia, desencadenan una serie de condiciones que pueden interferir en la relación con la educación, pero no todos los trabajos antes mencionados hacen afirmaciones al respecto de si estas situaciones que experimenta el adolescente, lo pueden llevar a la pérdida académica parcial o definitiva. Por tal razón se considera pertinente realizar esta investigación, ya que puede

responder a la pregunta planteada en este trabajo, ¿De qué manera los conflictos psíquicos que se generan en el adolescente, lo puede llevar al fracaso escolar?

2. Justificación

En el ejercicio de aprendizaje de una disciplina tan demandante como la psicología y que aporta conocimiento científico al respecto de su objeto de estudio, se hace completamente necesario cuestionarse sobre los fenómenos, problemáticas y teorías que competen la profesión, intentando dar respuesta a las preguntas que se generan a raíz de lo visto durante todo el proceso en la academia y lo que se observa en la cotidianidad, incluso, los interrogantes que se genera a través de la propia experiencia; ya que todos los seres humanos están constantemente guardando en sí, todas los momentos significativos, gratificantes y displacenteros.

Desde este punto de vista, es importante que como psicólogos se potencialicen las habilidades en la investigación científica, pues aunque las universidades despliegan numerosas estrategias, para que se tengan bases sólidas con respecto a lo que compete al saber en psicología, a veces esto no es suficiente y más en un momento donde en el país se están graduando una alta cantidad de profesionales en esta carrera, dificultando la práctica en los diferentes escenarios en los que se puede ejercer el quehacer psicológico.

A medida se va avanzando en el saber profesional dentro de la universidad, se dan inclinaciones hacia algunas teorías que nos generan fascinación, al igual que vamos generando de manera particular, intereses académicos que ocupan nuestra mente y que nos van dando una perspectiva diferente sobre cómo se constituye el sujeto y la sociedad. Es por eso que este trabajo se realiza con el fin de ampliar el conocimiento, de dar claridad a temas como la adolescencia y el fracaso escolar que hacen parte de la cotidianidad, que son pertinentes de la profesión y que

puede interesar a psicólogos y profesionales de otras disciplinas, e incluso a padres de familia para ayudar a entender cómo y de qué manera se dan la adolescencia y el fracaso escolar, cómo influyen en la sociedad y cómo sería la forma de abordarlos.

Dada la importancia que requiere ampliar el conocimiento científico, se realizó una investigación basada en revisión teórica y documental; sobre el momento de la adolescencia y sus conflictos psíquicos, los cuales se presentan como una categoría psicológica que afecta de manera negativa el proceso de educación en los estudiantes. Posteriormente, se abordó también el concepto de fracaso escolar, para identificar sus diferentes causas y concluir si los factores psicológicos inciden para que se dé este fenómeno.

Este trabajo presenta un contenido de carácter educativo y psicológico, enfocado a que el lector conozca la relación que se establece entre los conflictos psíquicos de la adolescencia y el fenómeno del fracaso escolar, como un síntoma contemporáneo de la educación, con la intención de conocer las dificultades que se presentan en el intento por abordar esta problemática y dando importancia a la figura del psicólogo en el sector educativo.

Como se mencionó anteriormente la intención es ampliar los conocimientos de la psicología, aportando a la comprensión de un fenómeno cotidiano dentro del contexto educativo y que concierne a los profesionales que quieren contribuir a que haya personas más sanas de una manera integral, se considera entonces importante dar respuesta a la hipótesis que se plantea dentro de esta investigación desde el enfoque documental, ya que de esta manera se fortalecen las diferentes posturas críticas, investigativas y teóricas frente a las realidades del ser humano,

del mismo modo, a través de este tipo de investigación, se puede aplicar las teorías psicoanalíticas para comprender a un sujeto y para explicar los fenómenos observados en la cotidianidad como por ejemplo, el tema que nos ocupa en este trabajo, y responder a la pregunta planteada ¿De qué manera los conflictos psíquicos que se generan en el adolescente, lo puede llevar al fracaso escolar?

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender a través de una revisión documental de los últimos veintitrés años, aquellos conflictos psíquicos que atraviesan los adolescentes y sus implicaciones en el fracaso escolar.

3.1.1 Objetivos específicos

Identificar desde las teorías psicoanalíticas cuáles son los conflictos psíquicos que se dan en el tránsito de la niñez a la adolescencia.

Describir cuál es el trabajo psíquico que realiza el adolescente para resolver estos conflictos.

Relacionar la manera en que los conflictos psíquicos que atraviesa el adolescente lo pueden llevar al fracaso escolar, a partir de un análisis con técnicas de lectura y documentación.

4. Marco teórico

4.1 La adolescencia en la teoría psicoanalítica

Diferentes autores del psicoanálisis han realizado un abordaje de los fenómenos que se presentan en el adolescente, tratando de comprender aquellos procesos psíquicos por los que éste atraviesa. Así, desde el discurso psicoanalítico, se describe la adolescencia como una respuesta psíquica a los cambios fisiológicos que se dan en el sujeto, una vez finalizado el periodo de la niñez.

Como ya se mencionó en los antecedentes históricos de esta investigación, Sigmund Freud no habló puntualmente de la adolescencia, pero su texto, *Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*, escribió: *Las Metamorfosis de la pubertad*, en donde hace énfasis en la sexualidad del adolescente, advirtiéndole que en esta época se dan unas modificaciones, que harán que esa sexualidad se instaure dentro de los parámetros de la normalidad y para el resto de la vida (Freud, 1901-1905, p.189).

La pubertad es la etapa en que regresa la sexualidad, cargada nuevamente de pulsiones violentas y libidinosas, “la organización genital, interrumpida en la infancia, se reinstala con gran fuerza... Por tanto, por una parte vuelven a despertar las mociones agresivas iniciales” (Freud, 1925-1926, p.111).

Las pulsiones libidinosas dejan de ser preponderantemente auto-eróticas, ya que hallan un nuevo objeto y porque ahora tienen una meta sexual distinta a la de la niñez (Freud, 1901-1905). Es a través de este nuevo objeto, que el adolescente podrá renunciar a las fantasías incestuosas, garantizando la normalidad de la vida sexual, que consiste en dirigir a otra persona, las pulsiones sexuales y los sentimientos de amor que eran anteriormente depositados en la madre.

Así, podemos entender que la adolescencia:

Es un momento en que los procesos de la pubertad se afirman al primado de las zonas genitales remitiendo de inmediato a la nueva meta sexual [...] al mismo tiempo desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia (Freud, 1901-1905, p.202).

Por lo tanto, la adolescencia tiene dos características fundamentales de orden psíquico, la primera es el hallazgo de un nuevo objeto, el cual se da primero en la esfera de las representaciones, o sea a través de las fantasías, en las que surgen nuevamente las inclinaciones infantiles, pero que ahora se diferencian por el hecho de sentirse atraído por el sexo contrario (Freud, 1901-1905). Y la segunda, es la eclosión un tanto agresiva de pulsiones libidinosas.

Por otro lado, a la par de estas características surge una tercera, la separación inevitable de los padres, que se da luego de la desidealización de estas figuras, o sea, la destitución de las figuras parentales, que como dice Freud (1901-1905) “Es uno de los logros psíquicos más importantes,

pero también más dolorosos de la pubertad”, el cual, él mismo reitera en la Carta Sobre la Psicología del Colegial, escrita en 1914, en su texto Tótem y Tabú.

Estas características, permiten el análisis de los procesos psíquicos que atraviesa el adolescente y que lo ponen ante un conjunto de conflictos que este debe superar, para finalmente insertarse en la vida adulta.

Para Arminda Aberastury, la adolescencia es un momento caracterizado por la vivencia de una serie de duelos, que tienen una manifestación de orden emocional y psíquico, generados por el cambio de identidad que se debe asumir durante la finalización de la niñez y el paso a la vida adulta, la aceptación de un nuevo cuerpo con características físicas distintas a las de niño, una relación con los padres que se empieza a vivir de manera diferente y como respuesta también a los cambios corporales que se presentan durante este momento. Al respecto Aberastury (1971) menciona “Es un período de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social” (p.16). Es decir, que la elaboración de estos duelos implica atravesar unos estados emocionales, que dificultan la relación con la sociedad y la familia, especialmente con los padres.

Por otro lado Mauricio Knobel (1971) define la adolescencia como:

La etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en

desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil (p.39).

Ambos autores coinciden que la adolescencia es un momento diferenciado porque se debe vivir un duelo por la identidad infantil, la cual surge como adaptación del niño al mundo y que al adolescente ya no le sirve, porque se gestan en él algunos cambios que le hacen reconocerse como adulto, surgiendo otros intereses y preocupaciones.

Françoise Doltó por su parte, concibe la adolescencia como la muerte de la infancia y a la vez como un nuevo nacimiento, a través de su libro, la causa de los adolescentes, define la adolescencia como una zona de turbulencias, un suelo de inestabilidad y fracturas en las que se debe tomar autonomía, una edad en la que no se es nadie y no se sabe para qué se sirve, una fase de mutación. Según Doltó (1988) “En el curso de esta mutación el adolescente reproduce la fragilidad del bebe que nace” (p.12). Es decir, un adolescente con un yo desintegrado y al cual todo lo que pase a su alrededor le afectará de manera significativa.

La psicoanalista colombiana Clara Cecilia Mesa (1999), dice que la adolescencia es “un momento que se presenta como una crisis compleja, tejida de nuevas ilusiones, pero al mismo tiempo sensaciones de fracaso, extravagancias, originalidades, drama, sufrimiento, explosiones de amor” (p.45). Es un momento donde el adolescente experimenta una cantidad de emociones que se desbordan, generando ciertos conflictos psíquicos que ella nombra como crisis y que son el resultado de un proceso que moviliza al adolescente entre la realidad y una respuesta a las pulsiones libidinosas o lo que ella llama, el retorno de la sexualidad.

Al respecto de este momento que ella nombra como coyuntural, tampoco desconoce el carácter influyente de los cambios corporales que vive el adolescente, aludiendo que en la adolescencia la atención en gran medida está puesta sobre estos. De modo que intentar comprender el significado de estos cambios también aportarán a la reestructuración de un nuevo Yo, que debe formarse en la adolescencia y que será la identidad en la adultez. Pero este punto de anclaje es tan solo una etapa poco trascendental, que advierte la venida de unas crisis psíquicas que caracterizan la adolescencia.

Mesa (1999) menciona que “La adolescencia puede iniciarse simultáneamente con la pubertad, se caracteriza por las condiciones psicológicas, sociales y morales que ponen en juego y pueden durar cerca de 8 años o más” (p.47). Es decir, que aun reconociendo la etapa de la pubertad, para ella la adolescencia no es una fase del desarrollo, sino que es un momento que atraviesa unas nociones más complejas y que el tiempo de duración es realmente significativo.

Nombra la adolescencia como un momento de vacilación, porque el adolescente entra en un juego en el cual no sabe qué hacer, no sabe cómo ubicarse, cómo posicionarse, se queda rezagado en la etapa infantil porque allí se siente más seguro, pero a la vez quiere ir hacia la adultez y reclamar una presencialidad, un lugar que le marca su nuevo cuerpo; es un momento de pausa, pero a la vez de reinicio, ya que implica reconstruir su imagen y su identidad.

También es un momento en que las relaciones con el Otro se fracturan, se siente solo y la vez perseguido por la autoridad, reclama cierta independencia pero al mismo tiempo reconoce que

aún necesita del Otro y, en este vaivén, en esta vacilación, en la que se siente atacado, también se defiende con rebeldía, se muestra con una mascarada fuerte y la vez como un ser frágil.

Por último y no menos importante, un poco por la misma línea, se encuentra Juan David Nasio, psiquiatra y psicoanalista argentino, fue construyendo el concepto a raíz de su conocimiento psicoanalítico y a partir de la intervención clínica con sus pacientes más jóvenes, define la adolescencia como “un pasaje obligado, el pasaje delicado, atormentado pero también creativo, que se extiende desde el fin de la infancia hasta las puertas de la madurez” (Nasio, 2013, p.15). Deja a un lado los caracteres biológicos y sociales, para entender la adolescencia desde un punto subjetivo e inconsciente, en el que el sujeto de alguna manera debe atravesar este tormentoso momento, es decir, que no existe una forma para escapar de él, solo hay que vivirlo y aprovechar las capacidades que se potencializan en la adolescencia para alcanzar la madurez y la vida adulta.

Puntualiza que el adolescente sin importar su sexo es un ser trastornado, de comportamiento fluctuante y sentimientos ambivalentes, “puede estar tanto agitado como indolente, eufórico y deprimido, rebelde y conformista, intransigente y decepcionado, en un momento entusiasta y de golpe, inactivo y desmoralizado” (Nasio, 2013, p.17). Comportamientos típicos que se han descrito sobre los adolescentes a través del tiempo, en el proceso de construcción del concepto de adolescencia.

Según el autor, en la adolescencia hay un conflicto psíquico que se da, porque las pulsiones sexuales que reaparecen en la pubertad y que son impulsivas, se enfrentan a la represión de las

mismas por parte del superyó (Nasio, 2013). Este conflicto es lo que él interpreta como una neurosis histérica que es poco comprendida, pero que desaparece una vez llega la adultez.

Luego de realizar un profundo análisis de los adolescentes y sus comportamientos, nombra a esta neurosis, como duelo de la infancia perdida, el cual según el autor, solo es superado cuando el adolescente aprende a amar al otro y así mismo. Según Nasio (2013) “La adolescencia aquí es no solo una neurosis histérica ruidosa, sino un proceso silencioso, doloroso, lento y subterráneo de desprendimiento del mundo infantil” (p.36). De ahí, que éste también defina la adolescencia como una histeria y un duelo necesario para volverse adulto.

4.2 Los conflictos psíquicos y el trabajo subjetivo para resolverlos

Estos autores psicoanalíticos, cuyas teorías sobre la adolescencia acabamos de describir, coinciden que en este momento se producen una serie de dificultades, que algunos nombran como duelos, crisis, conflictos, etc., y que se generan a raíz de los cambios que sufren algunas estructuras fundamentalmente del adolescente, a saber: el cuerpo, la sexualidad, la identidad y los vínculos, especialmente con los padres.

Dentro de algunas investigaciones que se utilizaron en este trabajo y la documentación teórica, se menciona el concepto de conflicto psíquico o solamente la palabra conflicto, pero no se aclara a qué hace referencia, a excepción de un artículo investigativo, que realiza una breve especificación. Por ende, es difícil encontrar una definición exacta para el término, más bien, éste

se asocia como ya se mencionó, a ciertas perturbaciones que sufre el adolescente y que implica un trabajo subjetivo.

Elías (2015) define el conflicto psíquico como “la problemática central de un sujeto, que se manifiesta en aquellos quiebres o fracturas que presenta en sus modos de aprender y de comportarse” (p.121). Es decir, que de un modo u otro, esos conflictos van a influir en el comportamiento de los adolescentes, como una respuesta al malestar que estos sienten y que también podrían evidenciarse en sus procesos de aprendizaje.

En cuanto al trabajo que realiza el adolescente, específicamente el trabajo subjetivo o psíquico, que éste ejecuta para resolver sus conflictos, se le pueden atribuir diferentes significados.

Dentro del concepto universal la palabra trabajo significa hacer, es una acción cuyo fin puede variar dependiendo de la necesidad del sujeto. “La noción de trabajo es medular en la teoría psicoanalítica, contiene la idea de movimiento pulsional, de construcción representacional, de dinámica en juego, de creación, de elaboración” (Palazzini, 2004, párr. 5). Es decir, hace referencia a las modificaciones que se producen a través de un proceso psíquico.

En cuanto al trabajo psíquico como tal, la autora citada, dice que “Es una marca inédita, una transformación de lo existente que ubica a la adolescencia ante un proceso de tramitación psíquica y sentido de re-significación” (Palazzini, 2004, algunas consideraciones iniciales, párr. 6). Esto significa que es un trabajo exclusivo del adolescente, en el que entra en juego su

subjetividad, permitiéndole reconstruir, reorganizar y reanudar su estructura psíquica. Por otro lado, para Gómez (2015) “el trabajo psíquico representa un proceso de re-ordenamiento, de anudamientos, elaboraciones y tramitaciones subjetivas” (p.51).

En este sentido, este proceso subjetivo del adolescente, se refiere al procesamiento que el psiquismo realiza, para resignificar los cambios que se dan en la adolescencia y reanudar los procesos que permitirán la madurez característica del adulto.

Ahora bien, los cambios fisiológicos que se dan en la pubertad provocan una desestructuración psíquica en la adolescencia, que cambia completamente la relación con los padres, con la sociedad y con su cuerpo, por lo que el adolescente tiene que enfrentar unos duelos, unas crisis o conflictos psíquicos, que lo dirigen a un estado poco o más o menos patológico. Así lo asegura Knobel (1971) al decir que “el adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas. Lo que configura una entidad semi-patológica” (p.10). Es decir, unas manifestaciones que podrían interpretarse desde de la patología o a las que se les atribuyen rasgos patológicos.

Estas situaciones que fenomenológicamente se manifiestan casi como un desencadenamiento psicótico, llevan al adolescente a un estado de angustia que lo desborda y que se pueden observar en los límites de la conducta, ésta comparación se hace ya que uno de los trabajos que el adolescente realiza para solucionar estos conflictos psíquicos, implican buscar una nueva identidad que le permita reconocer su nuevo cuerpo y construir nuevas relaciones. Por lo que Aberastury, Dornbusch, Goldstein, Knobel, Rosenthal y Salas (1971) mencionan que:

Es en esa búsqueda de identidad cuando aparecen patologías que pueden llevar a confundir habitualmente una crisis con un cuadro psicopático (o neurótico de diverso tipo, o aún psicótico), en especial cuando surgen determinadas defensas utilizadas para eludir la depresión, como ser la mala fe, la impostura, las identificaciones proyectivas masivas, la doble personalidad y las crisis de despersonalización, las cuales, si se alcanza a elaborar los duelos señalados, resultan pasajeros (p.115).

El desequilibrio psíquico y el desborde emocional que experimenta el adolescente, especialmente los incontrolables cambios físicos con carácter paranoide, que este siente como una invasión, lo conducen a utilizar defensas como la doble personalidad, la despersonalización e incluso los acting out y pasajes al acto, patologías del acto que pueden dar cuenta de una estructura, bien sea neurótica o psicótica.

Todas estas situaciones que se presentan perturbadoras para el adolescente, provocan un desamarre psíquico en los tres registros planteados por Lacan, lo simbólico, lo imaginario, y lo real, por lo que ahora funcionan como un mecanismo de defensa parcialmente desordenado, en tanto el organismo, es decir lo real del cuerpo, sufre diferentes transformaciones que al adolescente le cuesta asimilar y le generan angustia, por otro lado, el registro de lo imaginario se ve afectado en la medida que la imagen psíquica de su cuerpo, no coincide con su cuerpo real, provocando una desestructuración del yo. Por último, el adolescente se ve afectado en lo simbólico, en la medida en que no hay palabras que puedan dar cuenta de lo que le pasa y la angustia lo rebasa.

El adolescente entonces, debe realizar un trabajo psíquico que le permita re-amarrar nuevamente su estructura psíquica y resolver sus conflictos.

Este trabajo psíquico consiste en reconstruir el yo a través de nuevas identificaciones, las cuales son diferentes a las que se constituyen con base a la imagen de los padres, lo cual cambia por completo la relación con estos y llevan al adolescente a construir una nueva identidad. De este modo se podrá abandonar el cuerpo infantil y reanudar el fantasma sexual de la infancia, a través del cual el adolescente renunciará a las fantasías incestuosas, posibilitando el encuentro con un objeto externo, al cual se dirigen las pulsiones sexuales que irrumpen nuevamente en la adolescencia.

A la luz de las teorías psicoanalíticas con respecto a la adolescencia, se identifican algunos conflictos psíquicos que el adolescente debe resolver, para garantizar su paso a la vida adulta en condiciones normales.

4.2.1 Renunciar al cuerpo de niño

Los cambios que se producen en su cuerpo es quizá uno de los procesos que más rechaza el adolescente, su cambio físico es algo que le inquieta demasiado y que lo lleva a cuestionarse más de lo habitual, pues no solo hay una desfiguración subjetiva de la imagen de su cuerpo, sino también de sus pensamientos y sus deseos.

La pérdida de su condición de infante o duelo por la infancia, es un conflicto psíquico que le causa sufrimiento y angustia al adolescente, el cual éste vive muchas veces de manera inconsciente y que deberá resolver transitoriamente, Nasio (2011) habla de un sufrimiento en el adolescente del que no tiene consciencia, “Cuando digo que el sufrimiento es inconsciente, quiero dar a entender que el joven no siempre lo siente y nunca nítidamente; y, si lo siente, no llega a verbalizarlo” (p.25). Por esta razón es común evidenciar en los adolescentes un enmudecimiento ante la pregunta de qué es lo que le sucede, a lo cual preferiblemente responden a través de comportamientos impulsivos.

Entender que su cuerpo ha cambiado significa tener que aceptar varias cosas, lo primero es que ya no será tratado como un niño, sino que de ahora en adelante deberá asumir determinadas responsabilidades, por tanto es normal que sus padres le exijan que realice las actividades que antes hacían por él. Pues en la edad infantil, éstas no van más allá de jugar con sus juguetes, con sus amiguitos, ver televisión y dormir, gozando de numerosos privilegios que se van perdiendo cuando entran al mundo de los adultos, por eso éste debe realizar un trabajo subjetivo de renuncia, que implica aceptar la pérdida de su cuerpo de niño y resituarse como adulto, aceptando que ya es uno y como tal será tratado.

“El adolescente se enfrenta a un cuerpo nuevo, cambiante, percibido como objeto externo por el Yo, acompañado de un esquema corporal, también nuevo, que no coincide con el anterior” (Urquijo y Gonzales, 1997, p.8). Ante esta situación los procesos de identificación, especialmente con otros adolescentes y el reconocimiento de su cuerpo, le permitirán finalmente realizar un proceso de anudamiento de la imagen y lo imaginario como registro.

Los procesos de identificación que el adolescente hace con los demás jóvenes, le permite observar otros cuerpos y compararse con ellos, así, se percatará de que ese cuerpo que siente como extraño realmente le pertenece, y posteriormente podrá reconocerse como adulto, asumir nuevas responsabilidades y afrontar la pérdida de algunos privilegios infantiles. Según Knobel (1971) “El adolescente debe desprenderse de su mundo infantil en el cual y con el cual, en la evolución normal, vivía cómoda y placenteramente, en relación de dependencia, con necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecido” (p.10). Esto indica que el adolescente debe renunciar a esa posición en la que es el centro de atención y aceptar su nueva realidad, lo cual le permitirá adaptarse al rol que le demanda su nuevo cuerpo.

Lo segundo que debe asimilar es que los cambios que se presentan en su cuerpo, especialmente los que se dan en su zona genital, le indican que debe hacerse cargo de una identidad sexual que lo llevará a la elección de un objeto de amor externo, dándole la posibilidad de liberar en cierta medida la tensión que genera el asunto sexual en la adolescencia, Aberastury (1971) al respecto de esta situación menciona:

Los caracteres sexuales secundarios lo ponen ante la evidencia de su nuevo status y la aparición de la menstruación en la niña y el semen en el varón, que les imponen el testimonio de la definición sexual y del rol que tendrá que asumir, no solo en la unión con la pareja sino en la procreación (p.16).

Esto significa que los cambios en el cuerpo y la aparición de estos fluidos, le obligan a comprender que es un adulto y como tal, puede contemplar la posibilidad de generar vínculos con una persona diferente a él, sin importar su sexo, tener relaciones sexuales y la facultad de procrear.

El adolescente debe hacer nuevamente una reconstrucción psíquica total de su cuerpo, en la que reconozca su nueva forma y tamaño, pero especialmente los cambios genitales como una parte importante de sí, que le permitirá también asumir una identidad sexual. Aberastury *et al.* (1971) Aluden a ello diciendo que “en el adolescente, las modificaciones en su cuerpo lo llevan a la estructuración de un nuevo yo corporal” (p.116). Así incorporará esta nueva imagen a su mundo interno, evitando que éste utilice mecanismos como la despersonalización ya que el adolescente se siente extraño en su propio cuerpo.

Toda esta situación puede generar emociones y sentimientos un tanto negativos y perturbadores para el adolescente, expresados en comportamientos muchas veces agresivos. Nasio (2011) dice que:

Detrás de los comportamientos angustiados, tristes o rebeldes del adolescente neurótico, se esconde en lo más profundo de él un lento, doloroso y sordo trabajo interior de alejamiento progresivo del niño que ha sido, pero también de construcción igualmente progresiva del adulto por venir (p.57).

Es por eso que muchas veces éste manifiesta su malestar de manera altanera, empezando a generar una fisura en la relación con sus padres, pero que se debe a este proceso difícil de la adolescencia.

4.2.2 Abandonar la identidad infantil

Renunciar a su cuerpo de niño lleva también al adolescente a abandonar su identidad infantil, lo cual representa un nuevo conflicto psíquico, ya que le exige la construcción de una nueva identidad, necesaria para poder determinar su personalidad, reestructurar su yo, asimilar sus nuevos logros y obtener un lugar en el mundo de los adultos.

Esta construcción solo es posible, en la medida que el adolescente realiza diferentes trabajos psíquicos como la identificación, que le proporcionaran las herramientas necesarias para edificar su nueva identidad y abandonar los ideales paternos, Knobel (1971) dice que “la interacción tumultuosa de los procesos psicológicos básicos de disociación, proyección, introyección e identificación, irán estableciendo, de una manera algo confusa al principio y más estructurada después, la personalidad más o menos definida” (p.47). Es decir, que a través de estos procesos el adolescente puede construir su nueva identidad, lo cual le permitirá abandonar su mundo infantil y reconocerse como adulto.

La identidad infantil solo fue posible construirla a atreves de las identificaciones con los padres, y la introyección de algunos elementos de su personalidad, lo que permitió durante la infancia crear un vínculo basado en un proceso de alienación y subordinación ante su ejercicio de

autoridad, en el cual se determinaba la distinción entre lo bueno y lo malo, lo permitido y lo que no.

Por el contrario, en la adolescencia esta identidad se construye a través de la ruptura de esa relación con los padres, en la que la destitución simbólica e imaginaria de las figuras parentales, permite cortar ese proceso de alienación, para que el sujeto pueda construir su propia filosofía de vida. Al respecto Knobel (1971) dice lo siguiente:

Creo lógico señalar que la identidad adolescente es la que se caracteriza por el cambio de relación del individuo, básicamente con sus padres. (Me refiero a la relación con los padres externos reales y a la relación con las figuras parentales internalizadas.) (p.58).

Este proceso posibilita que el adolescente por medio de otras relaciones, adquiera nuevas ideologías que le permitirán discernir entre lo que está bien o no y construir su nueva identidad.

El adolescente deberá introyectar nuevos ideales con los que se identifica, y que le posibilitan asumir una posición propia con respeto a temas controversiales como la sexualidad, la religión y la política; adoptar nuevos valores y principios que lo llevaran a actuar de manera distinta, despojándolo del proceso de alienación social al que es sometido por sus padres y por la sociedad. Mesa (1999) afirma:

En el campo de las identificaciones, las crisis habrán de someter al sujeto a la tentativa de construir una salida tentativa de su alienación, de su relación de captura, de sujeción al

Otro. Este proceso le hará saber que su vida no puede permanecer bajo la marca del Otro, su ser no puede ser solamente lo que los atributos del Otro le han permitido ser (p.56).

Parece ser que lograr apropiarse de una postura particular con respecto a estas prácticas sociales, constituye el medio por el cual el sujeto logra desprenderse de tal alienación, permitiéndole construir lo que será su identidad adulta.

Construir una nueva identidad también significa identificarse con otras figuras, que dirigirán al adolescente a pensar cómo quiere proyectarse ante los demás, por lo que éste fabrica una nueva imagen y cambia consecutivamente su forma de vestirse, comportarse, hablar, actuar, etc., Knobel (1971) puntualiza:

El adolescente se presenta como varios personajes, y a veces ante los mismos padres, pero con más frecuencia ante diferentes personas del mundo externo, que nos podrían dar de él versiones totalmente contradictorias sobre su madurez, su bondad, su capacidad, su efectividad, su comportamiento e incluso en un mismo día sobre su aspecto físico (p.17).

El adolescente se apoya de estas acciones para elegir finalmente esa representación, que le ayudará a integrar todos sus aspectos de adulto y para esto elige algunos referentes sociales que le permitirán hacer esta construcción.

Es por eso que cuando el adolescente empieza a manifestar fluctuaciones en su apariencia, su comportamiento y forma de pensar; suele ser criticado, atacado y despreciado, principalmente

por sus padres o familiares, quienes le critican el vestirse o hablar de una u otra manera, pues poco comprenden lo que le sucede y le recuerdan constantemente que no sabe lo que quiere. Aberastury (1971) advierte: “El adolescente temprano, el niño de alrededor de diez años siente una gran necesidad de ser respetado en su búsqueda desesperada de identidad, de ideología, de vocación y de objetos de amor” (p.29). Por lo tanto el no ser comprendido y acompañado, puede reforzar este conflicto con trastornos como la depresión, la angustia, la ansiedad, entre otros.

4.2.3 Enfrentar la sexualidad

Los cambios fisiológicos que se producen en la adolescencia, indican el retorno de la sexualidad, aquella que en la etapa infantil era guiada por pulsiones y actividades auto-eróticas, que elegían como objeto de amor a la madre, pero que fue reprimida y controlada por el progenitor, obligando al niño a abandonar sus fantasías incestuosas. Estos cambios incontrolables y la segunda oleada de pulsiones sexuales que emergen en la pubertad, son un conflicto psíquico para el adolescente, que producen un cambio en las relaciones con el objeto y una desestructuración del yo.

Ya Freud anunciaba que las pulsiones sexuales están presentes en la infancia, que dichas pulsiones no están dirigidas a un objeto externo sino a su propio cuerpo y que se manifiestan a través de algunos actos auto-eróticos, en los que el niño vive un goce sobre un cuerpo parcialmente erógeno, Este advierte “de una práctica sexual temprana en niños pequeños, acerca de erecciones, de la masturbación y aún de acciones parecidas al coito” (Freud, 1901, p.157). Prácticas que son instintivas y que en la etapa de la latencia se generan algunas inhibiciones

alrededor de estas, por lo que dicho placer es desviado a otras actividades totalmente diferentes, como una forma de reprimir estas pulsiones, al respecto Mesa (1999) dice “La latencia es un tiempo en el que la energía pulsional ha sido desviada en todo en parte de la utilización sexual y orientada hacia otros fines” (p.51). Es el momento en donde se ve emerger en los niños gustos marcados por el arte, la cultura, el deporte, etc.

El objeto de amor en la infancia es pues, tanto su cuerpo como las figuras parentales y esto no cambia hasta que llega la adolescencia, momento en el que retorna la sexualidad infantil reprimida y “que revela una forma de goce particular, la elección de un objeto de amor marcado por el objeto de amor incestuoso y una forma de responder al deseo del Otro” (Mesa, 1999, p.51). Este proceso de goce infantil, en el que el niño intenta responder a la pregunta de qué es lo que desea su madre, se convierte en un fantasma y queda suspendido en la infancia, dejando un vacío en el sujeto que éste intentará llenar en otras circunstancias.

No es entonces hasta que llega la adolescencia, momento en el que emerge nuevamente la sexualidad, que el adolescente empieza a preguntarse de nuevo por ese goce, cómo se goza, cómo se llega al goce, cuál es el goce del adolescente y qué es lo que desea el Otro, cómo respondo nuevamente a ese deseo y si es acaso el goce la respuesta a ese deseo. Esta sexualidad viene cargada de una cantidad de energía pulsional libidinosa, que tiende a desestabilizar psíquica y emocionalmente al adolescente.

Ahora bien, para resolver este conflicto, el trabajo psíquico que debe realizar el adolescente, implica el reanudamiento de un proceso sexual que quedó interrumpido en la infancia, y que solo

es posible continuar con la maduración de los caracteres sexuales secundarios. O sea, reanudar el fantasma de la sexualidad, “la adolescencia suscita los fantasmas que la hacen incomprensible” (Mesa, 1999, p.54). Pero es solo a través de este fantasma, que el adolescente podrá resolver el enigma que lo gobierna, el cómo se ama al Otro, qué desean las mujeres del hombre y viceversa.

Reanudar este fantasma hará que el adolescente se vuelva a enfrentar con su sexualidad infantil, en la cual la madre era la fuente de su goce a través de la fantasía, este reanudamiento genera un fuerte sentimiento de angustia, que lo obligará a renunciar nuevamente a ser el objeto de su deseo, para buscar un nuevo objeto a quien amar y dirigir las pulsiones sexuales que se manifiestan en la adolescencia, es lo que Marty (s.f) nombró “el encuentro traumático con la sexualidad genital, que lo aleja de su posición infantil incestuosa” (p.9). De este modo, esos sentimientos de culpa que contienen las fantasías incestuosas, llevarán al adolescente a renunciar a la madre como objeto de amor y se dirigen esas pulsiones a un objeto diferente.

Es por eso que contrario a la niñez, en la adolescencia la meta sexual es hallar un objeto de amor externo, al cual se dirigen las corrientes descritas por Freud como tiernas y sensuales, lo que permite un vínculo que liberará al adolescente de la tensión que genera el retorno de la sexualidad.

Este trabajo psíquico implica que el adolescente se refugie nuevamente en la fantasía con el Otro y resuelva la pregunta al respecto de qué es lo que ese Otro desea, “por lo cual repliega la libido en sí mismo, para posteriormente volcarla, de manera paulatina, en otros objetos no incestuosos, hacia el amor heterosexual” (Fernandez, 2018, p.42). Este proceso da cuenta de las

prácticas masturbatorias tan intensas y comunes en la adolescencia, las cuales dan continuidad a las pulsiones sexuales, en primera instancia a través de un proceso auto-erótico que había quedado suspendido en la etapa de la latencia. Así lo confirma Mesa (1999) cuando dice que “la latencia apacigua la pulsión sexual llegando al momento de alzar los diques sexuales” (p.52). Es decir, el momento en que se dejan de utilizar los mecanismos de defensa represivos, y se da el reanudamiento de este proceso, facilitando el desprendimiento del narcisismo y llevando al adolescente a dirigir esas pulsiones sexuales a un nuevo objeto, con el que podrá sentir ese goce infantil que estuvo representado y satisfecho en la figura materna.

4.2.4 La destitución de las figuras parentales y su alienación

El periodo de la adolescencia y sus manifestaciones traen consigo un cambio en el vínculo con los padres, pues a través de la separación de estos, el sujeto logrará la independencia que le permitirá constituirse como adulto.

Este es el caso de los adolescentes, quienes atravesando por un momento de desequilibrio psíquico, deberán destituir las figuras parentales internalizadas en la infancia y lo que estas representan, pues realizar dicha destitución, será necesaria para lograr equilibrar nuevamente su psiquismo y llegar al estado normal de la vida adulta.

Desde el nacimiento, los padres se convierten para el sujeto en la representación del amor, la protección, la verdad, la sabiduría y la ley, entre otras cualidades positivas que prevalecen durante la infancia, pero que más tarde se debilitarán. Durante la etapa infantil el niño no conoce

otra imagen distinta a la de su padre, es una figura totalmente idealizada y es su mejor referente en cuanto lo que caracteriza al ser humano, en valores, principios, carácter, forma de pensar, ver el mundo, hablar y actuar. Claro que también estos suscitan algunos sentimientos negativos, pero finalmente son desplazados por el amor que impera hacia estos.

Una vez llegada la adolescencia, todas estas cualidades empiezan a perder fuerza, y la imagen idealizada que se construyó de los padres se cae casi que de manera instantánea, pues todas las situaciones que empieza a experimentar el adolescente, tales como el exceso de libertad, la interacción con otras personas, la demanda de independencia, etc., contribuyen a que éste conciba el mundo de manera distinta, y permiten también que se dé un cambio en la relación con estas figuras.

El adolescente que ya no se reconoce como niño, exige una libertad extrema con el fin de experimentar algunas cosas típicas de la adultez, mostrando también un desprecio por la compañía de sus padres, y prefiriendo la de otros adultos u otros chicos de su edad. Según Aberastury (1971) “Son tres las exigencias básicas de libertad que plantea el adolescente de ambos sexos a sus padres: la libertad en salidas y horarios, la libertad de defender una ideología y la libertad de vivir un amor y un trabajo” (p.29). Y ante estas exigencias es común observar algunos comportamientos hostiles de parte de los adolescentes, que los padres asumen como un ataque personal, cuando en realidad lo que éste vive es una lucha interna por alcanzar la independencia que le demanda su nueva identidad.

Sin embargo, esta libertad está restringida por la figura paterna, quien desde la infancia ha instaurado su ley, encargándose de cohibir al adolescente y determinando lo que es mejor para él, sometiéndolo a una especie de alienación que le atribuye sus normas y leyes. Según Mesa (1999) su función “es hacer un límite al goce oponiéndole al deseo y permitiéndole su articulación a la ley” (p.57). Es por eso que destituir las figuras parentales y romper con los lazos que le imponen la marca de ese Otro, es un proceso totalmente necesario, que a vez representa para el adolescente un conflicto psíquico que le genera malestar y angustia.

Quien fue su mejor modelo a seguir, ahora se convierte en un obstáculo para satisfacer sus deseos, pues el adolescente exige una libertad ilimitada que le permita descubrir y aprender en otros lugares; y de otras personas, todo aquello que lo llevara finalmente a constituirse como adulto. Según Mesa (1999) “en la adolescencia se da un proceso psíquico tendiente a transformar un sujeto en sus relaciones de alienación al deseo del Otro” (p.46). Es decir, que la adolescencia le permite al ser humano desprenderse de esas leyes que le imponen la familia y la sociedad, para construir sus propios ideales basados en la interacción e identificación con otros individuos.

Estos procesos de identificación que se dan con el Otro en la adolescencia, provocan la caída de la figura paterna y sus representaciones, pero es quizá el ejercicio de la autoridad el declive más relevante para el adolescente, pues el colapso de esta función en el padre cambia por completo las relaciones con los demás a partir de este momento. Freud (1908) Dice:

En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es

absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida (p.217).

El autor ilustra claramente la necesidad que tiene el sujeto de realizar este proceso de destitución, mencionando que es totalmente necesario y aunque no es un proceso fácil, quien logre hacerlo podrá constituirse dentro de los parámetros de la normalidad.

Así pues, la caída de la autoridad o lo que Lacan menciona como el nombre del padre, específicamente la representación de la ley, significa que la figura paterna pierde el poder de ejercer control, sobre aquellos impulsos agresivos del adolescente, Pérez (2013) menciona que “esa función tiene como característica esencial producir en el sujeto la operación de prohibición- autorización” (p.90). En este caso, poner límites a los síntomas y las conductas que se manifiestan en la adolescencia, función que el progenitor ya no estaría facultado para ejercer.

El trabajo psíquico del adolescente es realizar un reconocimiento de la ley en el Otro, por lo general suele ser en la figura de los maestros, puesto que a éstos se les atribuyen cualidades y capacidades similares a las del padre, así lo indica Freud (1914) cuando dice:

Estos hombres que ni siquiera eran todos padres, se convirtieron para nosotros en sustitutos del padre... transferimos sobre ellos el respeto y las expectativas del omnisciente padre de nuestros años infantiles, y luego empezábamos a tratarlos como a nuestro padre en casa (p.250).

Reconocer la ley en la figura de este gran Otro, le otorgará el poder a éste de ejercer la autoridad y le permitirá al adolescente poder seguir construyendo su identidad, sin dejar a un lado los asuntos referentes al saber y el conocimiento.

De ahí que también los maestros puedan establecer límites a aquellas fuerzas pulsionales, que Pérez (2013) describe como “un conjunto de fuerzas destructivas que habitan al sujeto humano y las cuales pueden operar contra sí mismo o contra los otros” (p.91). Es decir, aquellas conductas desafiantes, violentas y autodestructivas que expresa el adolescente, actuando también como una respuesta ante la angustia y que pueden dirigirse contra los demás, generando consecuencias como el rechazo social, al castigo por parte de los padres, etc., e incluso que podrían llevarlo al fracaso escolar.

La destitución de las figuras parentales y la desalienación de estos, tienen como consecuencia la fragmentación del vínculo con el adolescente, por lo cual éste manifiesta de manera oscilante, comportamientos agresivos que en otras ocasiones son reemplazados por muestras de afecto.

Freud (1914) dice que:

Ahora coexisten, una junto a la otra, la moción tierna y la hostil hacia el padre, y ello a menudo durante toda la vida, sin que una pueda cancelar la otra. En tal coexistencia de los opuestos reside el carácter de lo que llamamos ambivalencia de sentimientos (p.249).

O sea que el adolescente experimenta hacia sus padres sentimientos que fluctúan entre el amor y el odio.

En este sentido, el adolescente también debe realizar el trabajo psíquico de re-significación al respecto de la relación con sus padres, en otras palabras, asimilar que estos pueden conservar las cualidades que les eran atribuidas en la infancia y con las cuales había un proceso de identificación, pero que también son compartidas con otras figuras que pueden ejercer el poder, la autoridad, que pueden castigar, amar, cuidar, proteger, etc., y que le permiten a éste pensarse y construirse con base a otros ideales. Estos procesos de reconocimiento y re-significación le permitirán al adolescente construir las normas sociales basadas en los límites del respeto, la tolerancia, la diferencia, etc.

Si el adolescente logra resolver los conflictos psíquicos anteriormente mencionados, podrá hacer una reconstrucción total de su yo y liberarse de la angustia que se genera en la adolescencia, lo cual representa poder fortalecer sus vínculos, reconocer su nuevo cuerpo como una totalidad, vivir su sexualidad de manera normal y adquirir una nueva identidad que le permitirá devenirse adulto.

4.3 El Fracaso escolar en el adolescente, una postura desde el psicoanálisis

El término de fracaso escolar tal y como se ha descrito, guarda el carácter de síntoma contemporáneo por su actual definición y utilización conceptual, “es una patología reciente que hace su aparición luego de la instauración de la escolaridad obligatoria a finales del siglo XIX” (Najles, 2009, p.99). Anteriormente se solían emplear otros términos para describir este fenómeno, era común hablar de deserción escolar, bajo rendimiento académico, pérdida académica, etc.

dependiendo la postura desde donde se analice, pueden existir una multiplicidad de variables que contribuyen para que se dé esta problemática, de ahí que diferentes disciplinas como la sociología, pedagogía y psicología, realicen un análisis de este fenómeno, su concepto y sus posibles causas, con el fin de aportar a su solución.

El discurso psicoanalítico por su parte, ha realizado diferentes interpretaciones que hablan desde los procesos subjetivos de los adolescentes, como variables directas que pueden interferir en el aprendizaje, lo que significa que de un modo u otro, el estudiante podría no alcanzar sus logros académicos y llegar al llamado fracaso escolar. Cortés (2012) dice “Que el psicoanálisis es una disciplina que ha aportado históricamente a las reflexiones que la pedagogía ha hecho para pensar los fenómenos educativos” (p.69).

La educación es un proceso complejo que requiere de una diversidad de elementos fundamentales para que se pueda dar, Según Córdoba (2013) “Tiene como función incluir a los sujetos en los estándares propios de cada cultura o grupo social” (126). Violeta Núñez bajo la coordinación de Hebe Tizio, menciona la importancia de los vínculos que establece el docente con los estudiantes, pero sobre todo, puntualiza en la manera como éste transmite el conocimiento, de tal modo que el proceso de educación sea un éxito, sin embargo, ¿qué pasa cuando este vínculo no se logra establecer, y por ende, el estudiante no logra obtener los resultados académicos esperados? ¿Estaríamos entonces hablando de fracaso escolar?

El docente es aquel que comparte al estudiante el conocimiento necesario para que éste se inserte en la cultura, pero dentro de sus funciones, también está el acompañarlo a realizar un descubrimiento del mundo, de su lugar en el mundo, teniendo presente que el sujeto en su manera particular de relacionarse, atraviesa por numerosos conflictos internos pero también provocados por el ambiente, que pueden interferir en sus procesos de aprendizaje. Núñez (2003) dice que “El docente debe ser ese agente que esté interesado en los saberes a impartir y, a la vez, tenga en cuenta a los sujetos, a sus tiempos y a sus disposiciones” (p.32). Debe comprender que el alumno atraviesa en algunas ocasiones, momentos como la adolescencia que lo alejan completamente del deseo de querer estudiar. Por eso, no dejar solo al estudiante, es fundamental para que éste pueda de manera adecuada, resolver sus conflictos e ir poco a poco insertándose en la cultura de su época, de esta manera podría lograrse que el adolescente no fracase.

Si el docente se desprende en su totalidad de todos los aspectos que componen al estudiante, apuntando a un ejercicio de mera evaluación conceptual, llevará al adolescente en términos calificativos al fracaso escolar, ya que éste puede no encontrarse en condiciones idóneas para alcanzar las competencias establecidas por las instituciones, puesto que subjetivamente está ocupándose de otros asuntos.

“El vínculo educativo puede jugar, si se juega bien, como una plataforma de lanzamiento a lo nuevo, a lo porvenir. Si se juega bien se abre el tránsito de lo viejo a lo nuevo” (Núñez, 2003, p.39). El alumno llega a la escuela atravesado por unos ideales y conocimientos producto de la relación con sus padres, lo que Ruiz (2012) llama “marcas fundamentales” (p.81) y que han determinado en sí lo que el estudiante conoce del mundo, poco sabe de lo que realmente existe

más allá de su entorno familiar, es por eso que la forma en como el maestro establezca vínculos con sus alumnos, pero sobre todo, la manera como éste deposite ese conocimiento, puede determinar el desprendimiento de ese mundo ya conocido, para descubrir a través de la escuela nuevas perspectivas y formas de relación.

No puede tratarse de un proceso de educación obligado, muchas veces a través de la violencia, lo que Núñez (2003) retomando los postulados de Hegel, llama “violencia pedagógica” y que pretende a través de la imposición de saberes alienar al estudiante. “El que somete al adolescente a esta violencia pedagógica es el docente, representante del mundo, de las generaciones adultas, cuya responsabilidad consiste en transmitir elementos de los patrimonios culturales” (p.28). Pero que muchas veces se olvida que la educación, no puede ser un proceso que obligue al estudiante a aprender.

Los docentes se han olvidado que como dice Freud (1914) “Han recibido una suerte de herencia de sentimientos” (p.249). Y más aún, en un momento donde el adolescente está destituyendo las figuras parentales y sus representaciones, pero especialmente cuestionando su posición ante la ley, por lo cual, lo que se espera de los maestros es que sean mucho más que una figura de autoridad.

Es por esto, que el adolescente debe querer aprender por su propia voluntad, motivarse, que se trate de una decisión personal que esté totalmente alejada de los ideales del Otro, de ese gran Otro que bien pueden ser los padres o los maestros, al respecto menciona Núñez (2003) “Aprender a leer y escribir es sobre todo un acto valiente, una decisión a cargo del sujeto” (p.24).

Desde esta perspectiva, ¿qué pasa cuando el estudiante, no se dispone al trabajo civilizatorio que deben ejercer los maestros? ¿Cuándo no quiere admitir esta violencia pedagógica, la cual pretende de manera forzada introducir al estudiante dentro de lo simbólico, dentro de lo que constituye lo humano?

Básicamente una de las consecuencias, sería que el adolescente llegase a experimentar el fracaso escolar, no podría ser otro el resultado de querer imponer los procesos de la educación, a un sujeto que posiblemente no quiera, quizá porque no se sienta preparado para ello, o porque simplemente está ocupado resolviendo otros asuntos que en su tiempo, le preocupan aún más que su educación. Dice Núñez (2003) “Pensar que porque los niños están convenientemente sentados, ya están dispuestos a aprender, es un exceso, es olvidar que el arte educativo requiere otra disposición por parte del sujeto: querer aprender” (P.23).

4.3.1 Represión, inhibición, trastorno y el ideal

Cuando el estudiante no logra obtener los resultados esperados por la escuela, muchas veces puede tratarse de una respuesta de éste ante diferentes situaciones, el adolescente quien se encuentra subordinado ante una oleada pulsional intensa, quiere satisfacer sus deseos, pero se encuentra con una institución cuya función también es controlar dichos impulsos, dice Najles (2009) que “Todos los aparatos de enseñanza pueden ser tratados como represiones del inconsciente” (p.99). La escuela como aparato también pretende reprimir al sujeto, en tanto desea modificar su conducta para que este renuncie a sus pulsiones, desde este punto de vista, se habla

de fracaso escolar cuando un estudiante no se somete a este proceso de alienación y por el contrario, lleva a cabo la realización de sus deseos.

El fracaso escolar puede obedecer a diferentes causas, como por ejemplo, los trastornos del aprendizaje. En la Guía de Consulta de los Criterios Diagnósticos el DSM-V (2013), se halla el trastorno específico del aprendizaje, el cual se refiere a “las dificultades en el aprendizaje y en la utilización de las aptitudes académicas” (p.38). Este tipo de trastorno podría darse como una respuesta del estudiante ante la presión de las instituciones, lo cual también puede derivar en la clasificación del adolescente dentro del fenómeno de fracaso escolar. Najles (2003) menciona que:

Los trastornos del aprendizaje así como cualquier otro trastorno pueden ser leído como la manifestación del malestar, de un ser hablante singular, en el lenguaje de una época en la que el poder del dinero y el éxito social son los valores predominantes” (p.99).

Todas estas deficiencias académicas que se pueden observar en las instituciones, también pueden provenir de una inhibición por parte del estudiante, ante el nivel de angustia que le genera enfrentarse a lo desconocido, la presión por parte de los educadores y de la misma institución, o también por las diferentes situaciones de orden emocional y psíquico a las que se tiene que enfrentar en la adolescencia. Este mecanismo según Najles (2009) “Pretende evitar ese conflicto que se da entre las pulsiones y el superyó” (p.67). Metafóricamente, tenemos el conflicto que se da entre la escuela y el adolescente, cuando éste no se quiere someter a los procesos de alienación y represión, que muchas veces ejecutan los docentes de manera

imponente, y por el contrario quiere darle rienda suelta a sus pulsiones. Para evitar este conflicto, el adolescente opta por la inhibición.

Cordié (Como se citó en Najles, 2009) plantea que la inhibición es el mecanismo de donde provienen la mayoría de las conductas de fracaso, en tanto este proceso representa moderar la conducta, es decir, poner un límite a las diferentes acciones y actividades que suele realizar el sujeto. En el contexto escolar, se podría hablar de una inhibición intelectual, es decir, que el adolescente sufre una especie de amnesia o cortocircuito que lo remite inmediatamente a la pérdida académica, dado a que no es capaz de responder a los procesos de aprendizaje, “La inhibición se trata entonces de la detención del movimiento” (Najles, 2009, p.68). Lo que puede representar en el contexto académico el fracaso escolar.

Por otro lado, El ideal, que constituye aquello a lo que el estudiante aspira, no siempre llega a realizarse, pues éste se ve expuesto a numerosas situaciones que no permiten llevar a cabo estos ideales, las instituciones han determinado que el sujeto debe alcanzar determinados logros para evitar el fracaso escolar. Según el psicoanalista Juan Pundik, el ideal de algunos sistemas educativos, no incluyen en la práctica, la posibilidad de que en ese presunto fracasado haya un futuro profesional, por lo que de inmediato éste es estigmatizado como aquel que no podrá llegar a alcanzar sus ideales.

El fracaso escolar para Pundik (1999) “es un síntoma de la época en la que vivimos, de nuestra cultura occidental y postindustrial [...] Hasta el siglo XX, en sociedades predominantemente campesinas, el analfabetismo y la carencia de cultura no constituían un

déficit” (p.25). Contrario a lo que pasa hoy día, en una época gobernada por el discurso capitalista, en el cual, sino logras los mayores niveles académicos, no podrías ser una persona productiva y exitosa.

Este discurso no tiene en cuenta la particularidad de cada sujeto, ni las formas de constituirse dentro del núcleo familiar, que bien pueden ayudar a alcanzar los ideales del estudiante o por el contrario, impedir que se lleven a cabo. Cortés (2012) lo menciona cuando dice que “El estudiante es un sujeto particular, y por lo tanto, sus modos de acceder o construir el conocimiento no son universales, ni estándar” (p.75).

Es imposible pretender que todos los niños estén en igualdad de condiciones, a la hora de alcanzar las competencias exigidas en las instituciones, algo que deberían de tener en cuenta los docentes, al momento de lanzar juicios evaluativos, que etiqueten a los estudiantes dentro del fenómeno del fracaso escolar, ya que los proceso de aprendizaje no se dan en la misma temporalidad para todos los alumnos, y de ello también depende el momento del desarrollo que estén atravesando.

Todos estos calificativos deficientes, al estudiante por parte de los docentes y las instituciones, también representan de alguna manera el fracaso del ideal del yo de los padres y los maestros, de ahí que Pundik, mencione que el fracaso escolar es el fracaso del estudiante y de la escuela, pues tanto los padres como los docentes, pretenden que el adolescente aprenda de la misma manera como estos aprendieron, o que sean las personas que ellos desearon ser o que son.

Todo este sistema capitalista y las diferencias generacionales, han logrado que síntomas como el fracaso se constituya también en los padres y docentes, quienes al sentir que no cumplen con las expectativas y las demandas actuales de este discurso dominante, le exigen de más al estudiante, para que éste cumpla con esos ideales, cuyos adultos no llevaron a cabo, “En muchos casos estos altos niveles de exigencia, producto de sus propias fantasmáticas, desconocidas por ellos mismos, pueden llegar a constituirse finalmente en el desencadenante de un auténtico fracaso escolar” (Pundik, 1999, p.26).

4.3.2 El deseo y el saber en el adolescente con relación al fracaso escolar

Siendo el deseo un interés particular, también puede constituir el deseo del Otro, se habla de deseo en el sujeto desde que se empieza a constituir su psiquismo, ya en la metáfora paterna, Joel Dor (1984), retomando las lecturas de Lacan, decía que “el deseo del niño se hace deseo del deseo de la madre” (p.94). Es decir, el niño desea ser el objeto de deseo de la madre, por lo que se puede constatar que se trata de un trabajo relacional e intersubjetivo entre dos sujetos, “construido en varios tiempos y a partir de la demanda y las posiciones del sujeto y de las respuestas del Otro” (Betancur, 2013, p.37).

El deseo representa una necesidad individualizada que se dirige al Otro, en tanto ese Otro “es un bien real, un ser vivo, de carne, que existe como el propio sujeto, que acoge su demanda” (Betancur, 2013, p.38). O sea, que responde a ese deseo y permite que se lleve a cabo.

En este sentido y teniendo en cuenta lo anterior, el deseo que pasa exclusivamente por el Otro, por el discurso del Otro, puede caerse o impedirse dependiendo del tipo de vínculo que se genere en esta relación, por eso cuando la correspondencia con los docentes o con la institución se daña, podría inhibirse el deseo de aprender, en cuanto los procesos de identificación con el Otro se interrumpen.

El sujeto queda, pues, en una relación de dependencia con respecto al Otro, y es por eso que se comprende que el Otro ocupa un lugar primordial en los destinos que tiene el conocimiento escolar en un sujeto adolescente, porque, en efecto, el camino del deseo pasa necesariamente por el Otro (Betancur, 2013, p.38).

Si el docente no logra establecer una buena relación con el estudiante, pueden producirse diferentes malestares o conflictos, por lo tanto no habrá deseo de saber, a lo que se le atribuyen diferentes síntomas, entre ellos el fracaso escolar. “El síntoma se sitúa, pues, en el nivel de la significación, del significado... significado del Otro que proviene del lugar de la palabra” (Betancur, 2013, p.39). Es precisamente lo que hace la institución, nombra al adolescente como aquel que fracasa, situándolo en el fenómeno del fracaso escolar.

El no querer estudiar, que representa la caída del deseo por los asuntos netamente escolares, muchas veces implica el desplazamiento de ese deseo a otros asuntos subjetivos, que son para el adolescente una urgencia real, los conflictos psíquicos de la adolescencia, llevan al estudiante a desear resolver esta situación, el adolescente desea saber que le sucede a su cuerpo, desea saber

que es la sexualidad y como vivirla, el deseo se vuelve un asunto que pasa exclusivamente por su cuerpo, es un deseo que se dirige a sí mismo.

Si tomamos en cuenta que la energía humana es sexual, si consideramos que la fuerza psíquica de esa energía libidinal es el deseo, deberemos tomar en cuenta que la situación en la que se encuentre el joven frente a sus cambios corporales y al deseo, que son sexuales, serán determinantes a la hora de enfrentar esta nueva etapa de aprendizaje y de adquisición de conocimientos que le serán fundamentales para su vida (Pundik, 1999, p.11).

Lo que podemos observar es que ese fracaso escolar en el que se etiqueta al estudiante, puede atribuirse a diferentes situaciones de orden personal, entre ellas, los aspectos psíquicos que afectan al adolescente. No es gratuito que los problemas de aprendizaje en su mayoría, aparezcan en la adolescencia, momento en el que ocurre una desestructuración del yo, provocada por una serie de cambios que irrumpen en el campo de la sexualidad.

En cuanto al saber cómo conocimiento académico, de los fenómenos de la naturaleza o una ciencia específica, el cual en la práctica educativa parte de los principios de la sociedad moderna, que como ya se ha mencionado, pretende alienar al sujeto y hacerlo competente, o sea apto para la producción; toma para el adolescente un sentido muy distinto, el saber que ahora lo ocupa es un saber que implica el conocimiento de sí mismo.

El adolescente ya no quiere ni puede responder a las cuestiones académicas, ya no le interesa saber sobre matemáticas, ciencias naturales, físicas o sociales. Éste, que ahora se percibe diferente y se desconoce, empieza nuevamente una búsqueda de conocimiento sobre sí, de modo que pueda entender que le sucede. Saldarriaga (2012) refiere que aquello que el sujeto busca en la experiencia educativa es una verdad. En este sentido, la verdad con respecto al origen de sus conflictos, de sus cambios corporales y de su sexualidad, “Así que el saber tiene que ver con el reconocimiento de algo por parte del sujeto” (p.45). Reconocerse en su ser, como una persona diferente y con capacidades distintas con las que ahora enfrentará el mundo.

La adolescencia a través de sus procesos subjetivos y sus pulsiones desbordadas, dejan en evidencia una falta de saber sobre el sujeto, la cual en cierta medida solo es posible conocer a través del propio cuerpo, para Cortés (2012) “El saber, en una de sus acepciones, tiene sus raíces en la palabra sabor, es decir, es un saber que pasa por el cuerpo (p.72). De ahí que los procesos auto-eróticos se convierten en una forma de autoconocimiento y de goce, por lo que “muchas veces es el cuerpo real el que está en primer plano bajo la forma del rechazo del saber” (Brignoni, 2018, p.65). Es decir, del saber que concierne a los asuntos académicos.

El estudiante ya no encuentra la satisfacción y el goce en el saber académico, ahora éste los ubica en su cuerpo, a través de las pulsiones sexuales características de la adolescencia, pues como dice Brignoni (2018) “Las adolescencias producen un agujero en el saber e investigar” (p.64). Ocurre que hay un apartamiento de los conocimientos escolares, para dar paso al auto-reconocimiento, el cual guarda una estrecha relación con la sexualidad del adolescente.

Para el adolescente especialmente lo que demanda su inconsciente, es que el saber del que se debe ocupar, es totalmente sexual, es el saber con respecto a sus pulsiones. Por eso una de las características de la pubertad es que existe una ausencia de saber con respecto a los sexos (Brignoni, 2018). De ahí que el adolescente despliega una búsqueda de respuesta con respecto a su sexualidad, a la sexualidad del otro, del goce con el otro, necesita saber que implica ser un hombre o una mujer, y para ello, ocupa gran parte de su energía y su tiempo, por eso el saber escolar suele ser descuidado, causando en éste pérdidas académicas.

En cuanto a los docentes, aunque estos en algún momento de su vida pasaron por la misma situación, ya no pueden responder a las inquietudes que tienen los adolescentes con respecto a sí mismos, solo la propia experiencia será capaz de dar al sujeto las respuestas necesarias para retomar su vida y encausar sus ideales, “el saber que hay en el gran Otro, es diferente del que hay en el uno del sujeto” (Velásquez, 2012, p.52). Los maestros aun con todos los conocimientos sobre las cosas del mundo, no podrían dar cuenta de lo que le sucede a un adolescente y más aún hacérselo entender.

Ahora el saber es un intento por recuperar el equilibrio psíquico que se ha perdido en la adolescencia, se convierte en un empeño por comprender como lidiar nuevamente con los fantasmas de la infancia y con sus nuevas formas de goce, en descubrir qué quiere el otro. “Es así como se movilizan los deseos de saber y de ser para el otro en el sujeto” (Velásquez, 2012, p.54). De este modo, la falta que existe en el adolescente por saber de sí mismo, se puede constituir en síntoma.

De ahí que sea el fracaso escolar el síntoma predominante en el adolescente, el cual da cuenta de su proceso de reconstrucción psíquica y su experiencia en cuanto al saber, el cual no se trata más que del conocimiento de sí mismo.

Por lo tanto, ese esfuerzo que realiza el adolescente por reconstruirse y reelaborarse, es el que deben tener en cuenta los padres y los maestros (Velásquez, 2012). Ya que hace parte de un proceso normal y necesario en el adolescente, que aunque tenga implicaciones negativas en el contexto educativo, será la clave para pasar al siguiente momento de la vida, el cual sería la adultez.

No es preciso encontrar definiciones exactas para el término de fracaso escolar, estas han sido construidas a raíz de las variables que se encuentran estrechamente ligadas a este fenómeno, Narváez (como se citó en Fernández, 2018) dice que:

Es difícil encontrar un marco de referencia que pueda ofrecer una respuesta totalizadora del mismo, ya que se asume una actitud de causa-efecto-abordaje, donde se buscan culpables en relación con este problema, siendo que la atribución de las variables que engloban el fenómeno se desplaza de un sector a otro, es decir, del estudiante a los docentes o de estos a los padres, a la escuela, al sistema educativo o a la sociedad (p.15).

Cada una de las descripciones que se hacen de este concepto, pretende comprenderlo desde una perspectiva multicausal, teniendo en cuenta los factores sociales, biológicos y psicológicos que inciden para que se dé este fenómeno.

5. Diseño metodológico

5.1 Enfoque

Este trabajo establece un proceso de investigación de enfoque cualitativo con un diseño no experimental, método por el cual se puede estudiar a un sujeto o fenómeno en su contexto natural, utilizando técnicas como la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico, para la interpretación de la información observada. Así, el trabajo tiene un alcance descriptivo y correlacional, ya que el fin es especificar las características y manifestaciones de un fenómeno, buscando establecer la relación que puede existir entre las variables que se analizan dentro de esta investigación.

El tema que se investigó, surgen a partir de las observaciones realizadas en la cotidianidad, ya que es un asunto de interés, que aporta conocimiento a las diferentes áreas de educación y la psicología, respondiendo a los interrogantes que se crean a raíz de un fenómeno, que de forma directa, afecta a un sujeto o grupo de personas en la manera cómo viven y se relacionan, tal como lo menciona Monje (2011) el objetivo de la investigación cualitativa es:

Responder a las preguntas del ¿cómo siente? ¿Cómo piensa? y ¿cómo actúa la gente?, describe y comprende lo que la gente vive y cómo lo vive, interpreta los contextos de la realidad social, explican cómo las personas conocen e interpretan la realidad y cómo internalizan el mundo socio-simbólico y cultural de sus contextos (p.109).

Tomando referencia sobre lo que describe el autor al respecto de los objetivos del enfoque cualitativo, el propósito central de esta investigación, es comprender como los conflictos psíquicos que atraviesa el adolescente, tienen implicaciones en el fracaso escolar. Despejando las dudas de esta hipótesis durante el desarrollo del trabajo, teniendo en cuenta que el enfoque cualitativo permite plantearse preguntas, modificarlas, replantearlas y responderlas durante todo el proceso de investigación, dadas las características fenomenológicas y subjetivas que tienen los sujetos o fenómenos a investigar.

La investigación cualitativa tiene la particularidad de que se hace casi siempre de manera circular, es decir, que en el desarrollo del trabajo nos podemos devolver para darle continuidad a cualquier fase del proyecto, pues a medida que avanzamos en la recolección de datos también podemos realizar otro tipo de análisis y llegar a otras conclusiones. Hernández, Fernandez y Baptista (2014) alude a ello diciendo que:

El proceso cualitativo no es lineal ni lleva una secuencia como el proceso cuantitativo.

Las etapas constituyen más bien acciones que efectuamos para cumplir con los objetivos de la investigación y responder a las preguntas del estudio... Muestreo, recolección y análisis son actividades casi paralelas. (p. 396).

Esta es una de las características del enfoque cualitativo aunque cabe mencionar otras, que permiten una mayor flexibilidad investigativa sin que se pierda rigurosidad alguna, entre ellas tenemos:

- ❖ El investigador no siempre parte de una postura teórica que va a ser confirmada, sino que puede refutar ésta o desarrollar una propia, luego de realizar un análisis a partir de la observación y comprensión de un fenómeno.
- ❖ Este enfoque no exige que los datos recogidos sean totalmente exactos, sino que sean analizables a partir de las diferentes perspectivas, experiencias y particularidades subjetivas de cada sujeto.
- ❖ Se puede construir una realidad a través del análisis que se hace de las respuestas a la pregunta problematizadora y la teoría.
- ❖ El enfoque cualitativo no pretende que los resultados sean tomados como una ley general, por el contrario permite que se puedan establecer nuevas preguntas y resultados, a raíz del aporte analítico que sugiere este tipo de investigación.

5.2 Técnicas de recolección de datos

El instrumento principal para desarrollar el trabajo fue el investigador, quien se encargó de realizar una revisión de fuentes primarias y fuentes secundarias, encontrar artículos investigativos, documentación teórica y libros que permitieron responder de manera rigurosa la pregunta de investigación. Así lo plantea Hernández *et al.* (2014) al decir “que el investigador es quien, mediante diversos métodos o técnicas, recoge los datos. Él es quien observa, entrevista, revisa documentos, conduce sesiones, etc.” (p.397). Es importante tener en cuenta esta

apreciación dentro de la investigación cualitativa, pues como se mencionó anteriormente, este enfoque tiene como característica, que el análisis y comprensión de una hipótesis, se da a partir de la interacción que tiene el investigador con el fenómeno a estudiar.

Se realizó una investigación documental: utilizando técnicas de lectura y documentación, a través de los cuales, según Valles (1999) “supone hacer una revisión de literatura de lo publicado que se pretende investigar” (p.109). En esta revisión de literatura como lo menciona este autor, se sometió a análisis un tema que ya se ha trabajado por otros investigadores, del cual se realizó unas observaciones y se pudo llegar a unas conclusiones, basadas en la revisión de dichos trabajos investigativos, encontrados en fuentes secundarias, como las diferentes bases de datos que ofrece la Corporación Universitaria Minuto de Dios, entre ellas, Dialnet plus, Ebsco, Scopus, Proquest, etc., y los repositorios de otras universidades como por ejemplo la Universidad de Antioquia.

También se hizo una revisión de fuentes primarias, de las teorías de autores como Arminda Aberastury, Sigmund Freud, Clara Cecilia mesa, entre otros; junto con la lectura de algunos libros de apoyo con referencia al tema de investigación. Al respecto de la búsqueda del material bibliográfico Hernández *et al.* (2014) menciona que “la literatura es útil para detectar conceptos claves y nutrirnos de ideas sobre métodos de recolección de datos y análisis, así como entender mejor los resultados, evaluar las categorías relevantes y profundizar en las interpretaciones” (p.365). Es por eso que no se pone un límite a la búsqueda y tipo de material bibliográfico que pueda aportar al esclarecimiento de la pregunta de investigación.

Los elementos que se pueden someter a análisis en este tipo de técnicas de lectura son muy diversos, para mencionar algunos tenemos las cartas, las fotografías e incluso otro tipo de objetos como la ropa ya que culturalmente se puede hacer una lectura de estos, pero la herramienta principal que se utilizó para dar respuesta a la pregunta problematizadora, fueron los artículos investigativos, trabajos de pregrado, documentos teóricos y libros de investigación que se encontraron durante la búsqueda desplegada por el investigador. Según Hernández *et al.* (2014) este tipo de material bibliográfico “Le sirven al investigador para conocer los antecedentes de un ambiente, así como las vivencias o situaciones que se producen en él y su funcionamiento cotidiano y anormal” (p.415). Es decir, que es una manera válida para recolectar información, conocer la realidad y perspectiva de lo que se pretende describir, sirviendo como análisis y posterior respuesta al trabajo que se desarrolló.

5.3 Definición de la muestra

La muestra que se utilizó en esta investigación es de tipo teórico, que según Glaser y Strauss (como se citó en Monje, 2011) es el proceso de recogida de datos para generar teoría por medio del cual el analista recoge, codifica y analiza sus datos conjuntamente y decide que datos recoger después y donde encontrarlos. Este tipo de muestra se extrajo de los documentos teóricos e investigativos, que se recolectaron a través de las diferentes técnicas mencionadas anteriormente, permitiendo seleccionar todos los datos que aportan al desarrollo del trabajo y de la misma manera descartando los que no contribuyen a responder la pregunta problematizadora.

Por lo general, este tipo de muestra se definen por medio de entrevistas a un grupo de personas, que representan una serie de configuraciones subjetivas con respecto a un fenómeno determinado, pero dado que esta investigación es de corte cualitativo basada en revisión documental, no se trabajó directamente con sujetos, ni se investigó el fenómeno a través de entrevistas, sino que se conocieron estas mismas configuraciones a través del análisis de la lectura de artículos investigativos, documentos teóricos y libros de apoyo con un contenido específico a la pregunta de investigación, sin importar quienes o en qué lugar se realizó.

Principalmente se buscaron artículos de investigación que hablaran propiamente de la adolescencia y el fracaso escolar, para ello no se utilizó tesauros sino palabras claves con respecto a las categorías conceptuales de la investigación, sumando el concepto de psicoanálisis. Luego se sumaron artículos que no mencionan el tema de una manera muy directa, pero que si tienen una relación con la pregunta de investigación. Así, se conocieron otras variables que influyen de manera significativa a que se dé este fenómeno, llegando finalmente a las conclusiones y respuestas a la pregunta problematizadora.

Se dispuso de dos tipos de muestra, la dirigida o directa, que nos facilitaron el proceso de investigación y permitieron la respuesta de la pregunta problematizadora.

5.3.1 La muestra de expertos

Este tipo de muestra hace referencia a los autores de fuentes primarias, que desde sus teorías permiten una aproximación y comprensión inicial del tema.

5.3.2 Muestras diversas o de máxima variación

Las fuentes secundarias hacen parte de este tipo de muestra, son los trabajos de investigación extraídos de diferentes bases de datos, repositorios universitarios y libros virtuales y/o físicos articulados a la pregunta de investigación y que dice Hernández *et al.* (2014), “son utilizadas cuando se busca mostrar distintas perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, o bien documentar la diversidad para localizar diferencias y coincidencias, patrones y particularidades” (p.387). En estos artículos investigativos se pudieron encontrar los diferentes abordajes que se hicieron del tema, pero que apuntan a esclarecer los cuestionamientos que se tejen alrededor de la hipótesis inicial establecida en este trabajo.

Hernández *et al.* (2014) dicen que “en los estudios cualitativos el tamaño de la muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia” (p.384). Es decir, que sin importar la cantidad de artículos con los que se trabaje, el interés último es responder a la pregunta de investigación aportando conocimiento del tema.

Sin embargo, el tamaño mínimo de muestra sugerido por estos autores es de 20 a 30 casos, para esta investigación se utilizó una cantidad de 34 materiales investigativos, en los que se incluyeron trabajos de investigación, libros y documentación teórica, por lo cual, no se puso límite a las muestras de una manera radical. Pues Neumann (como se citó en Hernández *et al.* 2014) dice que la muestra final se conoce cuando las nuevas unidades que se añaden, ya no

aportan información o datos novedosos, lo que se conoce como “saturación de categorías”.

Cuando el investigador observa que en la bibliografía recolectada, se repite en los mismos temas o categorías sin generar más contenido que aporte a responder los objetivos de la investigación.

5.4 Modelo de análisis de datos

El modelo utilizado en este trabajo es el del análisis y contenido del discurso cualitativo, técnica que permite el análisis sistemático del contenido de una comunicación, ya sea oral o escrito y que una de sus ventajas es que se puede emplear en libros y artículos de investigación, más concretamente dice Monje (2011):

Que se trata de un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de la mejor manera el sentido. Es una técnica de investigación para la descripción objetiva y sistemática del contenido manifiesto de las comunicaciones, teniendo como fin interpretarlos (p.157).

En este sentido, en la medida que se va recolectando el material investigativo, se realiza una clasificación de acuerdo a los títulos, en donde se identifican y asocian categorías a través de la lectura de los mismos y consecutivamente se construye la monografía, pues es importante centrar el análisis en la categorización, ya que permite realizar una comprensión más detallada de los datos.

Es importante señalar que a diferencia de la investigación cuantitativa, en donde primero se recolectan los datos y luego se analizan; en la investigación cualitativa la recolección y análisis se hace prácticamente de manera paralela (Hernández *et al.*, 2014). Pues este tipo de enfoque investigativo, permite tomar en cuenta los diversos puntos de vista de teóricos e investigadores, que han abordado el tema y también posibilita que el investigador del trabajo propiamente dicho, construya el análisis desde sus experiencias personales y su subjetividad.

El análisis también se realizó a través de una matriz de contenido, que permitió identificar de manera precisa datos comparativos y relevantes dentro de los artículos de investigación, que luego permitieron darle un sentido y orden a la construcción del trabajo, facilitando la recolección de datos, el análisis, los resultados y conclusiones finales, que dieron cierre a la pregunta de investigación, Monje (2011) lo menciona como un proceso en el cual “se transfiere información a tablas” y dice que:

Esto es así, porque uno debe leer posteriormente toda esa información escrita tantas veces como sea necesario y hacer todos los comentarios al texto que a uno se le ocurran, a la vez que se destacan las expresiones, frases, oraciones y párrafos que resultan significativos para resolver las interrogantes que nos plantean los Objetivos Específicos (p.200).

Es decir, que en estas tablas las cuales están conformadas por columnas y filas se utilizan para escribir todo lo relacionado con las referencias bibliográficas, ideas centrales del texto, resumen, subcategorías y conclusiones, que posteriormente ayudaran a la construcción y desarrollo del

tema; teniendo argumentos investigativos y teóricos que apoyen, o por el contrario, que permitan desmitificar la hipótesis planteada.

Otro modelo que se empleó en esta investigación, fue la bitácora de análisis, este método también sugiere realizar una categorización de los temas hallados, ya que el objetivo es registrar información relevante para el investigador, de modo que no se pierda contenido que puede ayudar a construir o reformular tanto el planteamiento del problema, como el desarrollo de la monografía.

Strauss y Corbin (como se citó en Hernández *et al.* 2014) recomiendan que en estas anotaciones se registren las fechas, se incluyan cualquier referencia o fuente importante, marcar los memos con encabezados que sintetizen la idea, categoría o concepto señalado, identificar el código al cual pertenece el memo, registrar las reflexiones en memos que ayuden a pasar de un nivel descriptivo a otro interpretativo y guardar una copia de todos los memos. Estas sugerencias son importantes ya que al momento de desarrollar el proceso investigativo, se debe tener de manera clara y accesible la información registrada en las bitácoras.

5.5 Consideraciones éticas

Con el fin de garantizar la transparencia y rigurosidad científica de esta investigación, se tuvieron en cuenta las siguientes consideraciones éticas, que velan porque en los proyectos investigativos se trabaje con parámetros legales y estandarizados, con el fin de evitar daños a cualquier individuo objeto de investigación y procedimientos ilegales como el plagio.

De acuerdo con los principios establecidos por el ministerio de salud en la resolución número 8430 de 1993 (octubre 4), en ejercicio de sus atribuciones legales en especial las conferidas por el decreto 2164 de 1992 y la ley 10 de 1990. Se actuó bajo las consideraciones del título II de la investigación en seres humanos, capítulo 1 de los aspectos éticos de la investigación en seres humanos. Artículo 11. Específicamente la siguiente categoría:

Investigación sin riesgo: son estudios que emplean técnicas y métodos de investigación documental retrospectivos y aquellos en los que no se realiza ninguna intervención o modificación intencionada de las variables biológicas, fisiológicas, psicológicas o sociales de los individuos que participan en el estudio, entre los que se consideran: revisión de historias clínicas, entrevistas, cuestionarios y otros en los que no se le identifique ni se traten aspectos sensitivos de su conducta (Ministerio de salud y protección social, 1993, p.03).

Para el caso de esta investigación, se realizó un procedimiento basado en revisión documental, de trabajos realizados por otros profesionales y por lo cual, no se atenta de ninguna manera contra la integridad física de ninguna persona, ya que aunque se trató una investigación para comprender un fenómeno de salud mental en sujetos, no se trabajó directamente con ellos evitando cualquier tipo de riesgo físico o psicológico.

De la misma manera para efectos legales y éticos en el marco de esta investigación, se tuvo en cuenta la ley 23 de 1982 sobre los derechos de autor y disposiciones generales del capítulo I,

específicamente los artículos 1 que hace énfasis en lo siguiente: “Los autores de obras literarias, científicas y artísticas gozarán de protección para sus obras en la forma prescrita por la presente ley y, en cuanto fuere compatible con ella, por el derecho común” (Secretaría Distrital de Hábitat, 1982, p.01). Es decir, esta ley protege todo plagio que se quiera cometer, con respecto a los contenidos de las obras publicadas a través de las diferentes editoriales o portales de internet como son las bases de datos, páginas web, etc.

También se contó con el artículo 2 de esta ley que especifica el material único y exclusivo, sobre el cual se debe tener especial y riguroso cuidado al momento de ser utilizado como herramienta para el ejercicio de la investigación. Las obras que se tienen en cuenta para esta ley son de tipo científico, literario y artístico, al respecto la Secretaría Distrital de Hábitat (1982) menciona lo siguiente:

Los derechos de autor recaen sobre las obras científicas, literarias y artísticas las cuales se comprenden todas las creaciones del espíritu en el campo científico, literario y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión y cualquiera que sea su destinación, tales como: los libros, folletos y otros escritos (p.01).

Por otros escritos tenemos los artículos de investigación, trabajo de grado y posgrado, de tipo monografía, estados del arte, ensayos, sistematizaciones, entre otros que se utilizaron para la elaboración de la presente monografía.

De la ley 23 de 1982 se consideró el capítulo III de las limitaciones y excepciones al derecho de autor, el artículo 31 que hace referencia a las citas de algunos párrafos de las obras literarias, en donde se menciona algún comentario, análisis y/o conclusión que haya realizado el autor en su obra original, el artículo puntualiza de la siguiente manera:

Es permitido citar a un autor transcribiendo los pasajes necesarios, siempre que éstos no sean tantos y seguidos que razonadamente puedan considerarse como una reproducción simulada y sustancial, que redunde en perjuicio del autor de la obra de donde se toman.

En cada cita deberá mencionarse el nombre del autor de la obra citada y el título de dicha obra (Secretaría Distrital de Hábitat, 1982, p.11).

De este modo, siendo esta una investigación basada en revisión documental, se pudieron retomar algunos escritos que hacen los autores consultados, como material de apoyo en la realización de esta monografía, para responder a la hipótesis planteada, teniendo en cuenta esta característica se respetó de manera rigurosa los parámetros de esta ley, en especial a los anteriores artículos, con el fin de cumplir con las normas establecidas por la universidad para la realización y entrega de trabajos investigativos.

También se aplicaron los decretos estipulados en la ley 1090 de 2006, correspondientes a la reglamentación y el ejercicio de la profesión en psicología, el cual también especifica el código deontológico y bioético. Del título VII, capítulo VII se tendrá en cuenta el artículo 49 al señalar que:

Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización (Función pública, 2006, p.08).

Esto determina que es competencia del psicólogo titulado o en formación hacerse responsable de su investigación, evitando delegar a terceros la responsabilidad del desarrollo de cualquier trabajo investigativo, el cual pueda poner en riesgo el prestigio de la asociación colombiana de psicólogos y la integridad física o psicológica del objeto de estudio, en este caso se dio un manejo responsable y legal al material bibliográfico con el cual se realizó esta monografía.

Por último, se consideró el artículo 55 al indicar que “Los profesionales que adelanten investigaciones de carácter científico deberán abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darle uso indebido a los hallazgos” (Función pública, 2006, p.08). Los resultados de la investigación no deben ser utilizados para faltar al respeto o atentar contra la dignidad de alguna persona, se deben respetar los hallazgos esclareciendo los verdaderos resultados, sin importar que estos puedan ser refutados de manera ética y profesional con argumentos científicos que demuestren lo contrario.

6. Análisis de resultados

Durante el recorrido investigativo y teórico que se realizó en la construcción de los diferentes capítulos, se pudo establecer la relación entre las dos categorías conceptuales de la investigación, respondiendo la pregunta: ¿De qué manera los conflictos psíquicos que se generan en el adolescente, lo puede llevar al fracaso escolar?

Se determina que la adolescencia es una época donde los procesos académicos se ven afectados, los cambios corporales y psíquicos que se presentan en este momento, se convierten para el adolescente en un problema que de ahora en adelante ocupa toda su atención. “A los trece años se piensa más en la piel que en Dios o en la paz mundial, a los trece años las chicas pasan más tiempo frente al espejo que estudiando” (Mesa, 1999, p.46). Sus ocupaciones fluctúan entre asimilar su nuevo cuerpo y resolver el entramado de conflictos que se han generado alrededor de él.

Este momento de la vida tan relevante para el sujeto representa un sufrimiento constante, que de uno u otro modo lo afectarán emocionalmente, para Ruiz (2013) “Una de las formas en las que se expresa hoy en día el sufrimiento son las quejas depresivas y la depresión” (p.34). Los fluctuantes estados de ánimo que experimenta el adolescente, debido a la situación de tensión y angustia que se genera en la adolescencia, también se convierten en condiciones determinantes en el fracaso escolar, cada una de las situaciones que caracterizan los conflictos psíquicos, pueden llevar al estudiante a experimentar un estado depresivo que podría interferir en su proceso académico, “Debido a que no se trata simplemente de una alteración en el estado de

ánimo, sino de otra cosa que concierne al sujeto” (Ruiz, 2013, p.39). Para el autor, tanto en niños como adolescentes, estos estados de depresión pueden evidenciarse en las dificultades escolares.

Gallo (2013) recuerda algunos postulados de Freud, en los cuales opina que “ni en el colegio de secundaria y menos en la universidad cumplen con la misión de dar apoyo y asidero en un momento en que de cierta forma, han caído en los jóvenes los referentes familiares y algunos casos sociales” (p.60). Este gran Otro, se ha olvidado por completo de las complejas y difíciles adversidades que pueden atravesar a los adolescentes, y que pueden ser las causas del declive de los procesos académicos.

El adolescente, cuyo pensamiento es el de no ser entendido en las instituciones, tampoco encuentra en los docentes aquellas respuestas que necesita saber, ahora son los recursos tecnológicos que el mundo moderno le ofrece, y la influencia de la era virtual, a la cual tiene acceso con facilidad, lo que le permite hallar cómodamente el conocimiento, y los saberes que siempre han sido buscado en las instituciones y en las personas de los maestros, lo cual abre una brecha notoria entre la disposición del estudiante al respecto a la relación con el Otro y los procesos académicos.

Para muchos niños y adolescentes de hoy, es el mercado (por vía de los videojuegos, la internet, entre otros), en lugar de la escuela, el que les ha enseñado a leer, a definir ciertas modalidades de lectura, o los ha iniciado en el aprendizaje de otra lengua (Ruiz, 2012, p.87).

Esto los ha llevado a establecer una relación totalmente diferente con la escuela, por lo que representan diferentes variables, que podrían ser determinantes para que se dé el fenómeno del fracaso escolar.

El saber está en el bolsillo, no es ya el objeto del Otro. Antes, el saber era un objeto que había que ir a buscar al campo del Otro, había que extraerlo del Otro por vía de la seducción, de la obediencia o de la exigencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con respecto al deseo del Otro (Miller, 2015, De lo nuevo sobre la adolescencia, párr. 4).

Es precisamente por esto que el adolescente ha perdido interés por asistir a clases, pues ha encontrado en estos dispositivos tecnológicos, una herramienta que le permite acceder a los conocimientos del mundo, pero también la posibilidad de hallar el saber que le ayudará a resolver los conflictos psíquicos y emocionales que se generan en la adolescencia, y que tienen que ver con la renuncia a su cuerpo de niño, el abandono de la identidad infantil, enfrentarse a la sexualidad y la destitución de las figuras parentales. “Lo anterior hace que hoy la escuela y sus modelos pedagógicos resulten insuficientes para abordar las nuevas formas en que los sujetos responden, en este caso, a las características propias del escenario educativo” (Córdoba, 2013, p.126).

Didier Lurau (Como se citó en Betancur 2013) dice que los conflictos psíquicos que vive el adolescente le plantean unos imperativos de resolución. Ante estos, un adolescente puede responder con el acting o con las articulaciones significantes que lo interroguen acerca de sus modos de goce, de ahí que muchos prosigan incansablemente el hilo de su pregunta. Esa

pregunta que surge en el sujeto durante el momento de la adolescencia, que obedecen al orden de su sexualidad y su cuerpo, llevándolo a un modo desesperado de responder y que se observa en sus comportamientos.

Durante el momento de la adolescencia y en el proceso de reconstrucción del yo, también surgen en el adolescente algunas pulsiones agresivas, que se manifiestan a través comportamientos hostiles, principalmente dirigidos contra los padres y en ocasiones contra sí mismo.

Es también un tiempo en el que se ven emerger formas sintomáticas como la anorexia, las toxicomanías, el fracaso escolar o bajo rendimiento escolar, la amenaza contra su propia integridad, la irritabilidad, la discordia constante con los padres, la aparición de embarazos prematuros, no calculados y hasta el encuentro con un rumbo insospechable de la vida (Mesa, 1999, p.45).

Estas conductas y efectos en la adolescencia, suelen ser condenadas por los padres y catalogadas como un acto de rebeldía, que desafía la autoridad y las leyes que la sociedad posmoderna les impone, sin percatarse de que son un modo de huir al dolor y malestar que se genera en este momento de la vida.

Este tipo de comportamientos y manifestaciones se refieren a salidas desesperadas, agresivas y autodestructivas, que en la teoría psicoanalítica se comprenden como acting out y pasajes al

acto, convirtiéndose en un elemento importante que actúa como mecanismo de defensa contra la angustia y como respuesta ante los conflictos psíquicos de la adolescencia.

El Acting out es un acto repetitivo que va dirigido al Otro con un propósito, que opera como reclamo, desafío e imposición, que exige la interpretación del deseo del sujeto y que funciona como defensa para evitar estados de angustia. Gómez (2015) retomando a Lacan dice:

El Acting out se opone al pasaje al acto, es un acto siempre impulsivo, un actuar que se da a interpretar, se manifiesta de manera inconsciente y exigente para que el Otro lo descifre. Es una forma de la demanda sin palabras, escenificada, se trata de un dar a oír a Otro que se ha vuelto sordo (p.88).

En este sentido, es la manera como el adolescente a través de este tipo de actos, comunica todo lo que conforma su realidad interna, sus pensamientos, sentimientos, sus deseos y los malestares que trae la adolescencia alrededor del crecimiento, la separación, los cambios físicos y la angustia, los cuales no pasan por el discurso.

Para poner en contexto el funcionamiento de los acting out, se tomará como ejemplo algunos puntos cruciales de los conflictos psíquicos a los que se enfrenta el adolescente, y como éste a través de estas conductas, responde a una problemática que le genera malestar y angustia.

Ante las demandas de independencia y libertad que exige el adolescente, y a las cuales muchas veces los padres no ceden, éste, se ve obligado a recurrir a otros recursos del orden de lo

real, que le ayudarán a cumplir con su trabajo de destitución de las figuras parentales, de modo que pueda entre tantas cosas, satisfacer sus deseos y acceder al placer que estos le suscitan.

Si los padres no están dispuestos a acceder a estas peticiones, el adolescente responderá de manera recurrente con comportamientos desafiantes, que se manifiestan en las salidas de casa sin autorización, el incumplimiento de las tareas asignadas, las llegadas tarde, etc., lo que significa quitar del medio esta figura de autoridad, “se trata del asesinato del padre” (Gómez, 2015, p. 84). Es decir, es la manera simbólica en que el adolescente aniquila al progenitor, para evitar que este limite el goce y se oponga a sus deseos, logrando de cierta manera obtener la independencia que exige y disminuir sus niveles de angustia.

Contrario a esto, cuando el adolescente se siente abandonado por sus padres, utiliza los acting out como un llamado de atención, una demanda para que estos establezcan límites en su comportamiento y se generen vínculos. “Las conductas molestas, los ruidos molestos del niño son demandas” (Pundik, 1999, p.44). Muchas veces los padres ignoran el deseo de los adolescentes por ser escuchados, comprendidos o incluso castigados, sobre todo en un momento tan complejo como lo es la adolescencia.

Los actos vandálicos también hacen parte de los acting out, son comportamientos comunes que se presentan en la etapa de la adolescencia, estos a su vez son representantes de un proceso de desalienación, en el que el adolescente busca nuevos ideales que le permitan identificarse como adulto y como un ser independiente que puede tomar sus propias decisiones. “El

adolescente, cuyo sino es la búsqueda de ideales y de figuras ideales para identificarse, se encuentra con la violencia y el poder: también las usa” (Aberastury, 1971, p.26).

Dice Gallo (2013) que:

Al adolescente hay que vigilarlo de cerca porque su presencia remite al desorden, escandalo, desadaptación, falta de compostura y posible vandalismo... es un ser que cuestiona en acto el deber ser establecido, en él se manifiesta la decadencia de la función social (p.63).

Este tipo de actos también son utilizados como una forma de protesta contra aquellas normas establecidas y de las cuales el adolescente difiere, lo que éste busca allí, a través de estas conductas desobedientes y desafiantes, es realizar una desinvestidura de la figura de autoridad que representa el Otro, en tanto que esta función ha declinado, en un momento de cambios, renuncias y reconfiguraciones.

Cuando las conductas del acting out no generan ningún resultado ante los conflictos psíquicos, el adolescente puede utilizar otras salidas como los pasajes al acto.

El pasaje al acto hace referencia a conductas con impulsos agresivos, violentos, con tendencias autodestructivas e innatas al sujeto, que indican una falta de control sobre sus actos y que al igual que los acting out tiene un carácter defensivo ante la angustia, que representan una forma de huida y evasión. Gómez (2015) menciona “que hay una relación muy íntima del pasaje al acto con la angustia, ésta puede aparecer como su causa, la emergencia de la angustia precede

al pasaje al acto” (p.95). Es decir, el pasaje al acto como mecanismo de defensa ante la angustia y como respuesta del sujeto ante los conflictos psíquicos a través de la autoagresión.

Los pasajes al acto también representan para el adolescente una salida frente a una situación que lo desorienta y lo desacomoda, por eso es frecuente observar que éste hace uso del cuerpo como instrumento para acabar con el sufrimiento, a través de conductas autodestructivas como el Cutting, las toxicomanías, los cortes de cabello, el masoquismo, entre otros, a las que se les atribuye un rasgo patológico. Según Muñoz (como se citó en Gómez, 2015) el pasaje al acto es un fenómeno violento y reactivo, de características impulsivas y bruscas que cumple una función resolutoria, de límite respecto del delirio. En este sentido, cumple la función de resolver los conflictos que pueden surgir en el sujeto, ya sea de orden neurótico o del orden de lo psicótico como lo propone Lacan, y que se pueden desencadenar en la adolescencia.

Cuando el proceso de reconstrucción del yo se imposibilita, debido a que el adolescente no logra encontrar mecanismos que le permitan resolver los conflictos psíquicos de la adolescencia y controlar esa angustia, éste puede considerar el intento de suicidio como un llamado de atención al Otro, en un momento donde la compañía y la comprensión es fundamental para resolver los enigmas de la adolescencia.

En casos extremos, ya estaría el hecho del suicidio como tal, como una salida a este momento, Según Gallo (2013) “En el acto suicida la poderosa pulsión de vida es superada, la libido ha sido defraudada y el yo renunciado a la conservación” (p.51). Es decir, que es una renuncia del adolescente a la lucha contra la angustia, el autor también puntualiza que “El suicidio es una

respuesta contundente a la desesperación correspondiente a un estado de absoluta impotencia, es un acto con el cual un sujeto da cuenta de una ausencia radical de esperanza” (p.57). En un momento donde el adolescente está gobernado por una cantidad de emociones y pulsiones que no logra controlar y que lo llevan al límite de sus comportamientos.

7. Conclusiones

Todas las vicisitudes y dificultades que se han generado en el vínculo del adolescente con ese gran Otro, las instituciones educativas y sus representantes, además la relación con el fenómeno del fracaso escolar, encuentra sus mayores consecuencias con la llegada de la adolescencia, siendo la sexualidad y las pulsiones desbordadas, el elemento principal que representa un obstáculo para que el adolescente continúe sus procesos académicos.

Por eso es necesario que el Otro, representante de la familia o las instituciones educativas, comprenda la importancia del encuentro del adolescente con la sexualidad, en el sentido estricto, que entre más incompreensión haya con respecto al tema, el adolescente buscara sublimar en otras actividades diferentes a las académicas, toda la energía libidinal que lo gobierna.

Salir de la niñez es algo totalmente difícil para el adolescente, por eso éste intenta muchas veces de manera inconsciente defender la etapa infantil, a través de comportamientos agresivos, negándose a seguir con sus procesos académicos, o por el contrario, y en este caso, lo más común en la adolescencia, arremetiendo contra su infancia y las figuras paternas, ignorando sus leyes y valores para crear sus propios ideales (Pundik, 1999). Esto último representa la construcción de una nueva identidad, que es uno de los trabajos psíquicos del adolescente, en el cual se produce un gasto de tiempo y energía, que dificultaran también los objetivos escolares.

En definitiva, el regreso de la sexualidad en la adolescencia, trae consigo un estallido de pulsiones que el adolescente intenta controlar de diferentes maneras, incluso a través de aquellos

límites establecidos por las figuras de autoridad, pero que finalmente, también escapan a estos mecanismos de represión, desencadenando una serie de consecuencias en el ámbito educativo. Córdoba (2013) puntualiza “que la pulsión siempre se satisface y escapa a las pretensiones de control, la manifestación pulsional vía la devastación, el coge, ha aumentado y ha generado un contexto de impotencia en el proceso educativo” (p.127). Es decir, el adolescente no controla sus pulsiones y éstas buscan una forma de ser puestas en acto, logrando entorpecer el proceso académico a tal punto que el estudiante, llegue a experimentar el fracaso escolar.

Lo que señalan Gallo y Restrepo (2012) es que “el psicoanálisis da cuenta de que no siempre la represión, logra los mejores dividendos en el plano del control de la satisfacción pulsional” (p.110). No siempre logra que los adolescentes controlen sus pulsiones y se sometan al proceso de alienación, del cual está al servicio la educación de nuestros tiempos. De este modo según Pundik (1999) “la sexualidad de los jóvenes se transforma en una maquina productora de síntomas patológicos” (p.76). Entre ellos el que nos ha ocupado en esta investigación, el fracaso escolar.

La dificultad que tiene hoy en día la pedagogía para que los adolescentes cumplan con sus procesos académicos, “es cada vez más clara en tanto que los alumnos se han exacerbado las expresiones de lo real del goce que desorganiza al sujeto” (Córdoba, 2013, p.127). Los pasajes al acto, el alcoholismo, las toxicomanías, los trastornos anoréxicos y bulímicos, junto con el suicidio, representan para el sujeto una salida a la angustia y una respuesta a la incomprensión de la sociedad, ante un momento de inestabilidad como lo es la adolescencia. Estas patologías causan un desequilibrio emocional y psíquico en el adolescente, que no le permite continuar de

manera normal sus estudios académicos, lo que implica estar dentro de la categoría de fracaso escolar.

Por último, Los padres deben atender al llamado del adolescente, comprender lo que le está pasando y realizar un acompañamiento que le permita resolver estos conflictos psíquicos, a través de respuestas menos agresivas, pues como menciona Aberastury (1971) “a más presión parental, a más incompreensión frente al cambio, el adolescente reacciona con más violencia por desesperación” (p.29). Lo que significa, que la manera como éste responda a estas situaciones, podrá dificultar o no el proceso de reconstrucción del yo, la superación de la adolescencia y el paso a la vida adulta.

8. Referencias bibliográficas

- Aberastury, A., Knobel, M., Dornbush, A., Goldstein, N., Rosenthal, G., y Salas, E. (1971). *La adolescencia normal Un enfoque psicoanalítico*. Ciudad de México, México: Editorial Paidós Mexicana, S. A.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. Washington, DC, Estados Unidos: Asociación Americana de Psiquiatría.
- Betancur, D. (2013). *Adolescentes y saber: posiciones subjetivas, modalidades de vínculo y destinos posibles* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Brignoni, S. (2018). Las adolescencias y el saber. En U. Cuellar. (Ed.), *El Psicoanálisis – La Educación. Sus articulaciones* (pp. 63-73). Medellín, Colombia: Editorial EAFIT
- Casas, J., Ceñal, M.J., Del Rosal, T., Jurado, J. y De la Serna, O. (2006). Conceptos esenciales de la adolescencia. Criterios cronológicos, físicofuncionales, psicológicos y sociales. *Medicine*, 9, 3931-3937. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0211344906743570>
- Córdoba, D. (2013). De la demanda de la institución a la realidad psíquica del niño: riesgos de la intervención profesional. En NEL (Ed.), *Conductas de riesgo en el ámbito escolar* (pp. 125-133). Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana- Medellín
- Cortés, M. (2012). Psicoanálisis y educación. En NEL (Ed.), *Sujeto, saber y educación* (pp. 69-77). Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana- Medellín
- Doltó, F. (1988). *La causa de los adolescentes*. Paris, Francia: Editions Robert Laffont, S.A.
- Dor, J. (1984). *Introducción a la lectura de Lacan, el inconsciente estructurado como lenguaje*. Paris, Francia: Gedisa Editorial.

- Elías J. (Enero, 2015). Aproximaciones psicoanalíticas a las dificultades de aprendizaje y conducta social en la adolescencia temprana. *Revista Tesis Psicológica*, 10(2), 118-132. Recuperado de <https://revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/issue/view/85>
- Fernández, T. (2018). Una mirada psicoanalítica al fracaso escolar (Tesis de especialización). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Ferrel, F., Vélez, J. y Ferrel, L. (Julio-Diciembre, 2014). Factores psicológicos en adolescentes escolarizados con bajo rendimiento académico: depresión y autoestima. *Encuentros*, 12, 35-47. Recuperado de <http://ojs.uac.edu.co/index.php/encuentros/article/view/268>
- Freud, S. (1901-1905). Metamorfosis de la pubertad. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas. Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.* (pp. 189-210). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908). La novela familiar de los neuróticos. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas, El delirio y los sueños en la "Gradiva" de W. Jensen y otras obras.* (pp.215-220). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913-1914). Sobre la psicología del colegial. En J. Strachey. (Ed.), *Sigmund Freud Obras completas. Tótem y tabú y otras obras.* (pp. 243-250). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925-1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey. (Ed.), *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras.* (pp. 71-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Función Pública. (2006). *Ley 1090 de 2006*. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>

- Gallo, H. (2013). Suicidio, adolescencia y pulsión. En NEL (Ed.), *Conductas de riesgo en el ámbito escolar* (pp. 49-71). Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana- Medellín
- García, E. (Febrero de 2005). Fracaso escolar y adolescencia. V Congreso Internacional virtual de Educación. Ponencia llevada a cabo en el V Congreso de CiberEduca.com en Zaragoza, España.
- García, L. (2018). Re - invención Psíquica en la Adolescencia (Tesis de especialización). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Gómez, C. (2015). *Implicaciones subjetivas de los pasajes al acto en adolescentes* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín Colombia.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F., México: McGraw-Hill / Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Hernando, A., Oliva, A. y Pertegal, M. (Enero, 2012). Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia. *Estudios de Psicología*, 33, 51-59. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/257516694_Variables_familiares_y_rendimiento_academico_en_la_adolescencia
- Martínez, R., y Álvarez, L. (2005). Fracaso y abandono escolar en la Educación Secundaria Obligatoria. *Aula Abierta*, 85, 127-146. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2044877>
- Marty, F. (s.f). Cuando el fantasma toma cuerpo (o cuando la fantasía se encarna). *Asociación psicoanalítica de Uruguay*. Recuperado de https://www.apuruguay.org/sites/default/files/F.Marty_.Cuando%20el%20fantasma%20toma%20cuerpo.pdf

- Mesa, C. (1999). La Adolescencia: Un momento de vacilación. En J. Robledo. (Ed.), V Seminario - Taller ¿Adolescencia o... adolescencias?: Representaciones y contextos (pp. 45-58). Medellín, Colombia: Instituto Jorge Robledo.
- Miller, J. A. (2015, Marzo). En dirección a la adolescencia. *Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Recuperado de <http://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>
- Ministerio de Educación Nacional. (2005). *Deserción escolar*. Recuperado de <https://www.mineducacion.gov.co/portal/82745>:
- Ministerio de Salud y Protección Social. (1993). *Resolución número 8430 de 1993*. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Monje, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Najles, A. (2009). *Problemas de aprendizaje y psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Nasio, J. (2013). *Como actuar con un adolescente difícil: consejos para padres y profesionales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós SAICF.
- Núñez, V. (2003). El vínculo educativo. En H. Tizio. (Ed.), *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la pedagogía social y del psicoanálisis* (19-43). Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

- Palacio, M. (2017). *FRACASO ESCOLAR ¿Qué es lo que fracasa? Una lectura a partir de las relaciones objetales en dos escolares. Estudio clínico de casos.* (Tesis de maestría). Universidad del norte, Barranquilla, Colombia.
- Palazzini, L. (Septiembre de 2004). El trabajo psíquico en la adolescencia. Avatares de su organización. *Sociedad psicoanalítica del sur*. Reunión científica llevada a cabo en Buenos Aires, Argentina.
- Pérez, J. (2013). La autoridad y sus desafíos en el medio escolar. En NEL. (Ed.), *Conductas de riesgo en el ámbito escolar* (pp. 87-100). Medellín, Antioquia: Nueva Escuela Lacaniana-Medellín.
- Pundik, J. (1999). *No quiero estudiar, de la caída del deseo al fracaso escolar y a la dificultad laboral*. Madrid, España: Editorial Filium.
- Ruiz, A. (2012). La escuela, los padres y el Otro social. En NEL (Ed.), *Sujeto, saber y educación* (pp. 79-91). Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana- Medellín
- Ruiz, A. (2013). Manifestaciones depresivas y depresiones en niños y adolescentes. En NEL (Ed.), *Conductas de riesgo en el ámbito escolar* (pp. 33-48). Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana- Medellín
- Saldarriaga, A. (2012). El saber en la experiencia educativa y en la experiencia analítica. En NEL (Ed.), *Sujeto, saber y educación*. Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana-Medellín
- Secretaría Distrital de Hábitat. (1982). *Ley 23 de 1982*. Recuperado de <https://www.habitatbogota.gov.co/transparencia/normatividad/normatividad/ley-23-1982>

Urquijo, S. y González, G. (1997). *Acta Académica*. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de

<https://www.aacademica.org/sebastian.urquijo/57>

Valles, M. S. (1999). La investigación documental: técnicas de lectura y documentación.

Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional (pp. 109-139). Madrid, España: Editorial Síntesis, S.A.

Velásquez, J. (2012). El saber posible en la experiencia del vacío. En NEL (Ed.), *Sujeto, saber y educación* (pp. 51-68). Medellín, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana- Medellín